

Capítulo I

La visión americana de Humboldt, Emerson y Martí: “El Chimborazo mira fiero con ojo de titán”¹

There are three stages of scientific discovery: first people deny it is true; then deny it is important; finally they credit the wrong person.

[Hay tres etapas en el descubrimiento científico: primero la gente niega que sea verdad; después niega que sea importante; finalmente se lo atribuye a otra persona.]

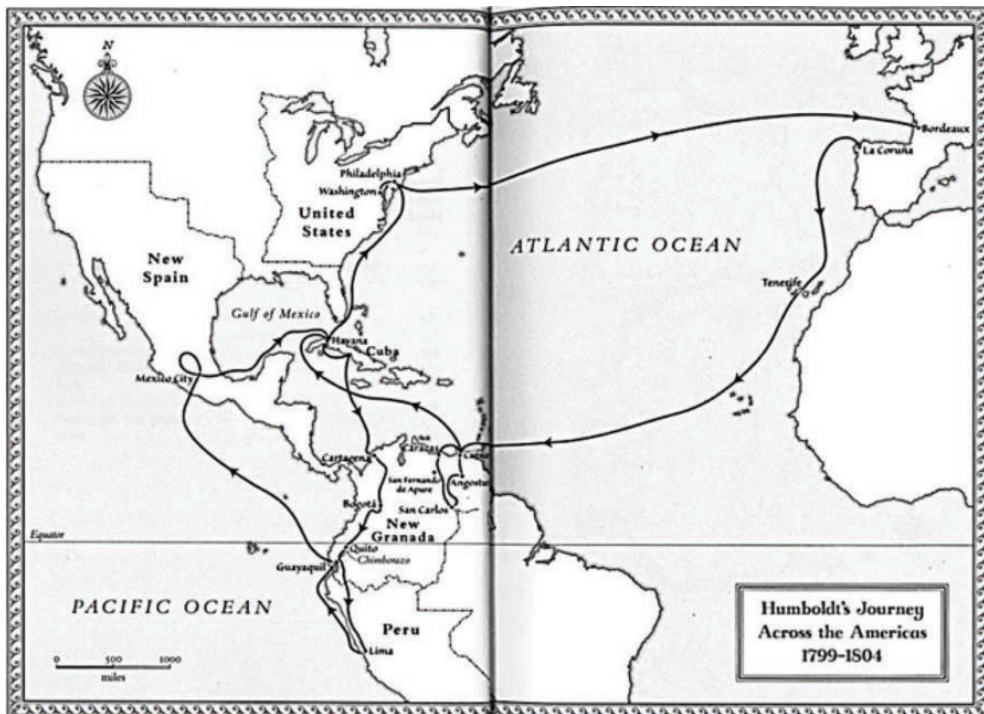
—ALEXANDER VON HUMBOLDT²

1.1. EL ASCENSO ANDINO: HUMBOLDT Y EMERSON

A comienzos del siglo XIX, Alejandro de Humboldt (1769–1859) desencadenó una revolución científica en el mundo occidental, caracterizada por la adopción de un nuevo punto de vista epistemológico, consecuencia de sus viajes exploratorios por las Américas (1779-1804).

¹ Lord Byron: “Donde el Chimborazo sobre aire,—tierra,—ola,— / Con su ojo de Titán mira fiero, y no ve esclavos”. “The Island” (Canto II, IV, 1823). Ver más adelante la cita de Byron hecha por Emerson en el contexto de la nota 41. El editor de las obras de Byron inserta un significativo comentario sobre la independencia latinoamericana: [Nota 39] “*The Morning Chronicle*, Noviembre 6, 1822, reproduce la siguiente proclamación de José María Carreño, Comandante General de Panamá: ‘¡Habitantes del Istmo! El Genio de la Historia, que por todas estas tierras ha coronado nuestras armas, anuncia la paz a Colombia... Desde las orillas del Orinoco hasta las cumbres señeras del Chimborazo no queda enemigo alguno, y aquellos que marcharon orgullosamente hacia los recintos de los antiguos hijos del Sol han perecido o permanecen prisioneros aguardando nuestra clemencia.’” Cfr. <[https://en.wikisource.org/wiki/The_Works_of_Lord_Byron_\(ed._Coleridge,_Prothero\)/Poetry/Volume_5/The_Island#598](https://en.wikisource.org/wiki/The_Works_of_Lord_Byron_(ed._Coleridge,_Prothero)/Poetry/Volume_5/The_Island#598)>.

² Citado por Jenny Uglow en su reseña de *The Invention of Nature* de Andrea Wulf. Cfr. *The Wall Street Journal*, Saturday/Sunday, Sept. 5-6, 2015.



Viaje de Humboldt por las Américas (1799-1804)³

Al contemplar por primera vez el orbe estrellado suramericano, pasó de observar la Naturaleza desde el secular socavón minero europeo a abrirse plenamente a ella. Luego, en conmoción visionaria *sublime*,⁴ llegó a transfundirse mentalmente con el paisaje andino en la cumbre del Chimborazo. En 1845, hacia el final de su vida, sintetizaría con tenor científico, literario y hasta poético ese luminoso

³ Mapa de los viajes de Humboldt en América tomado del libro de Laura Dassow Walls, *The Passage to Cosmos: Alexander von Humboldt and the Shaping of America*, Chicago and London, The University of Chicago Press, 2009.

⁴ Walls señala que el antropólogo alemán Franz Boas, refiriéndose a la obra de Humboldt, manifestó que, aunque tímidamente, se había atrevido a sumergirse en “esa ‘sublime obra’ Kosmos” (*Ibid.*, p. 211). Asimismo, otra obra importante de Humboldt se titula: *Vistas de la Naturaleza: o contemplaciones de los sublimes fenómenos de la creación*. Cfr. *Views of Nature: or Contemplations on the Sublime Phenomena of Creation; with Scientific Illustrations*. By Alexander von Humboldt. Translated from the German by E. C. Otté and Henry G. Bohn, London: Henry G. Bohn, York Street, Covent Garden, 1850. Lo sublime, lo excelso, el éxtasis y el crepúsculo son temas correspondientes y se fundan epistemológicamente en el acto de visión del observador. El ascenso físico de Humboldt y de Bolívar al Chimborazo y el ascenso intelectual de Emerson y Martí a los Andes conllevan un similar encendimiento ideo-estético. El lector puede seguir el tema en las siguientes notas y capítulos: 4, 13, 14, 20, 29, 32, 62 (I); 2, 3, 4, 32, 39, 45, 47, 49, 51, 58, 62, 89, 91, 94, 140, 151, 166, 230, 237, 239 (III); 19 (IV); 37, 71, 75, 106 (V); 13, 30, 40, 56, 57, 61, 64, 66, 68-70, y 89 (VI); 130 (VII); 156 (XIII).

encuentro con la Naturaleza en su obra *Cosmos* [κόσμος = *Orden/Belleza*].⁵ Durante sus incursiones geológico-volcánicas en Europa solo había experimentado atisbos de lo que le sobrevendría en Sudamérica pero, al ingresar al continente y ascender desde la exuberante vegetación tropical de los valles bajos hasta las nieves ecuatoriales del Chimborazo, su punto de vista quedó expandido irreversiblemente y logró al canzar una dimensión universal. La Naturaleza *se le precipitó a la mente*⁶ produciéndole el vértigo visionario más definitorio de su vida. Desde su desembarco, atravesando paso a paso el pórtico de las cordilleras, logró identificarse con el Nuevo Mundo y regresó a Europa como “veedor”, por siempre andinamente “naturalizado”. “*Cosmos* nació –dijo Humboldt–, en la cordillera de los Andes”.⁷ Con toda razón, el 14 de setiembre de 1869, Ralph Waldo Emerson (1803–1882) a los sesentaiséis años de edad, a raíz de la celebración del Centenario de Humboldt, comparó su visión a la del cóndor andino. Dijo:

Muy apropiadamente [Humboldt] denominó su diseño científico *Cosmos*. No hay cartografía ni cartógrafo alguno como él. El maravilloso Humboldt, de sólido centro y alas extendidas, avanza como un ejército, recogiendo todo a su paso.⁸

⁵ El primer volumen de *Cosmos* apareció en 1845. Emerson ya había empleado antes esta palabra griega en su ensayo *Naturaleza* de 1836: “Los antiguos griegos llamaron al mundo κόσμος, belleza. Es tan bella la constitución de todas las cosas o el poder plástico del ojo humano, que formas primarias como el cielo, la montaña, el árbol, el animal, nos producen un deleite *en sí y por sí mismas*: un placer que brota de su figura, color, moción, y distribución. Esto parece deberse, en parte, al ojo mismo. El ojo es el mejor artista”. Ver la referencia literal de Emerson al κόσμος en la nota 76 del capítulo III. En *Cosmos*, Humboldt explica detalladamente el significado del término desde el uso que le dio Pitágoras. Cfr. *Cosmos: a Sketch of a Physical Description of the Universe* by Alexander von Humboldt. Translated from German by E. C. Otté. London: Henry G. Bohn, York Street, Covent Garden, 1849, vol. I, pp. 51-54.

⁶ Sostiene Walls: “para ambos [Humboldt y Emerson] la realidad primaria no era la faz física de la naturaleza sino algo más profundo y alto, trascendente, escondido bajo la máscara. Ambos persiguieron perforar la máscara, alcanzar lo que Emerson llamó “el apocalipsis de la mente”. *Op. cit.*, p. 261. “The world is mind precipitated” es una premisa idealista que sintetiza la visión filosófica y la teoría del conocimiento de Emerson. Martí la transcribe *dos veces ad litteram en inglés en sus Cuadernos de Apuntes* como fórmula apotégmica. Se puede seguir la centralidad del tema “The world is mind precipitated”, “el mundo es la mente precipitada, o “el mundo es la precipitación de la mente” en la sección “The world is mind precipitated” de *Naturaleza* (1844, cap. IX) y en las siguientes notas y capítulos: 9, 22, 221 (III); 82 (IV); 20 (VI); 85, (VII); 1, 43, 44, 65, 72, (IX); 70,71, 86, 141, 170 (XIII).

⁷ Walls, *Ibid.*, p. 216.

⁸ “With great propriety, he named his sketch of the results of science *Cosmos*. There is no other such survey or surveyor. The wonderful Humboldt, with his solid centre and expanded wings, marches like an army, gathering all things as he goes.” Emerson (XI, p. 457). Es conveniente indicar que Humboldt en su “Introducción” a “Personal Narrative” dice acerca de su obra *Observations on Zoology and Comparative Anatomy*: “He cubierto en ella la historia del cóndor”. Alexander von Humboldt, *Personal Narrative of Travels to the Equinoctial Regions of America During the Years 1799-1804*, Translated and Edited by Thomasina Ross, London: Henry G. Bohn, 1852, v. I, p. XVI. Por otra parte, Martí dijo refiriéndose al retrato de Humboldt /cóndor hecho por Julius Schrader: “el retrato de Humboldt que hizo Schreyer [sic], donde su cuerpo, débil sostén



Julius Schrader, “Baron Alexander von Humboldt” (1859)

Este extraordinario acercamiento del hombre a la naturaleza; esa recíproca irrupción de la naturaleza en el ser y el ser en la naturaleza, fue el mismo fenómeno de expansión visual que, tres décadas después, fortaleció intelectualmente al joven Emerson, inmerso en la solemne naturaleza campestre de Concord, Massachusetts. Nacido en Boston (mayo 25, 1803), en el preciso momento en que Humboldt exploraba los Andes, recapituló su experiencia extática, también canalizada supremamente a través de la vista, en su libro más importante, *Naturaleza* (1836).⁹ En su *ascenso intelecto-espiritual*, como hijo disidente de los *Pilgrims* de Nueva Inglaterra, abandonó la religión insitucionalizada puritana. Su pensamiento se

de la cabeza inefable y gloriosa destácase desde su asiento en la colina sobre el argentado ambiente, en cuyo fondo alzan la cana cumbre los volcanes” (XIX, 316). Sobre la figura del cóndor, ver supra las notas 20, 49 y 70 y la nota 8 del “Prólogo”.

⁹ Martí dice de Emerson: “Tembló como hoja de árbol en esas expansiones de su espíritu, y vertimientos en el espíritu universal; y volvía a sí, fragante y fresco como hoja de árbol” (XIII, 23).

universalizó, pues “tomó un valiente partido por el espiritualismo, aseveró la unidad fundamental entre el hombre y la naturaleza, e hizo un llamado rotundo hacia ‘una relación original con el universo’”.¹⁰

Emerson de adolescente, antes de matricularse en Harvard, ya había leído acerca del viaje de Humboldt por Latinoamérica y su ascenso al Chimborazo en las reseñas hechas por *The Edinburgh Review* en noviembre de 1814 y en junio de 1815.¹¹ La primera, sobre *Researches concerning the Institutions and Monuments of the ancient Inhabitants of America; with descriptions of the most striking Scenes of the Cordilleras*, incluía sucintamente las palabras de Humboldt sobre el trayecto que culminó con la primera vista de la cumbre de ese “coloso” contra el telón de fondo del cielo azul:

La montaña del Chimborazo es todavía de una altura mayor [que la del Cotopaxi], y su cumbre es de 21, 430 pies [6, 531.8 m] sobre el nivel del mar. Una gran parte, en consecuencia, está sobre el límite de congelación perpetua, el cual, en esta latitud, es casi un poco más alto que la cumbre del Mont Blanc. “En el declive sur, en un parapeto estrecho que se eleva entre la nieve, intentamos, no sin peligro, alcanzar la cumbre de la montaña. Aunque estábamos rodeados de una espesa niebla y muy afectados por la gran levedad del aire, llevamos los instrumentos hasta una considerable altitud. El lugar donde nos detuvimos para observar la inclinación de la aguja magnética era más alto que el que ningún hombre haya alcanzado en cumbres o cordilleras de montañas, pues estaba a una altura de más de 3,600 pies [1,097.2 m] sobre la cumbre del Mont Blanc.” El grabado de esta montaña, presentada en la edición de París es extremadamente bella, y presenta, con gran efectividad, una idea de la vasta magnitud de este *coloso* y la belleza de sus faldas nevadas, visto en contraste con el azul profundo del cielo tropical (pp. 143-144).¹²

¹⁰ “Prefacio” a *The Journals and Miscellaneous Notebooks of Ralph Waldo Emerson* (V, p. X). Walls ratifica la común misión emancipadora de Humboldt y Emerson: “El ensayo disidente de Emerson *Naturaleza* se iniciaba con un llamado a una ‘relación original con el universo’, directa y no mediada por la tradición, y ese fue también el llamado de Humboldt”. *Op. cit.*, p. 235.

¹¹ Cfr. “*Researches concerning the Institutions and Monuments of the ancient Inhabitants of America; with descriptions of the most striking Scenes of the Cordilleras*. Written in French, by Alexander de Humboldt; and translated into English by Helen Maria Williams”. London 1814. *The Edinburgh Review*, vol. XXIV, Nov. 1814-Feb. 1815, No. XLVII (November), pp. 133-157; “*Personal Narrative of Travels to the Equinoctial Regions of the New Continent during the Years 1799-1804*. By Alexander de Humboldt and Aimé Bonpland. Written in French by Alexander de Humboldt, and translated into English by Helen Maria Williams”. [Vols. I, II] London 1814. *The Edinburgh Review*, vol. XXV, Jun. 1815-Oct., 1815, No. XLIX (June), pp. 86-111.

¹² El subrayado es mío. Como se verá, posteriormente Emerson personificará aún más al Chimborazo en su mito andino como el gigante “Californ”.

La siguiente reseña, aparecida en el número XLIX de esa revista (junio, 1815, pp. 86-111) sobre *Personal Narrative of Travels to the Equinoctial Regions of the New Continent during the Years 1799-1804*, es de particular interés, porque incluye las palabras de Humboldt sobre su asombro feliz al ingresar al hemisferio sur. Como nuevo huésped del orbe estelar austral, se siente internamente rejuvenecido. En realidad, Humboldt, al cruzar de un hemisferio a otro, se interna también en un substrato personal íntimo hasta ahora solamente intuido. Miniaturizado por las solitarias inmensidades del mar durante su travesía hacia el sur continental, su yo europeo experimentó un inusitado ensanchamiento ocular. Como si recorriera el velo de un templo, quedó solemnemente expuesto a la infinita majestad del universo:

Desde el momento en que entramos a la Zona Tórrida, nunca nos cansábamos de admirar, cada noche, la belleza del cielo del hemisferio sur, el cual, como ya dijimos, nos abrió a la vista nuevas constelaciones. Sentimos una indescriptible sensación, cuando nos aproximábamos al ecuador, particularmente al pasar de un hemisferio al otro, al ver hundirse lentamente y finalmente desaparecer aquellas estrellas que hemos contemplado desde nuestra infancia. Nada despierta en el viajero una memoria más viva de la inmensa distancia que lo separa de su país, que el aspecto de un firmamento desconocido. Los grupos de estrellas de primera magnitud, el esparcimiento de algunas nébulas que rivalizan en aspecto a la Vía Láctea y trozos de espacio, asombrosos por su negrura, daban una fisiogonía especial al cielo. Una vista así llena de admiración aún a aquellos carentes de instrucción en las ciencias exactas, pues sentimos la misma sensación de dicha en la contemplación de la bóveda celeste que ante la vista de un paisaje hermoso o de un lugar majestuoso. Un viajero no necesita ser botánico para reconocer, por el mero aspecto de su vegetación, la Zona Tórrida; y sin haber adquirido ninguna noción de Flamstead o De La Caille, siente que no está en Europa cuando ve la constelación de Argo, o levantarse en el horizonte las gasas fosforescentes de las Nubes de Magallanes. El cielo y la tierra, todo en las regiones equinocciales es de carácter exótico (p.103).

Pero fue al contemplar por primera vez la Cruz del Sur cuando llegó a experimentar un estremecimiento de carácter sublime. Desde su minúscula embarcación, expuesto al cosmos de un modo nuevo, su ser científico alcanzó un trance estético comparable al de una hierofanía. Hubo de recurrir a la poesía:

Las regiones más bajas estaban cargadas de vapores por algunos días. Solo vimos claramente por primera vez la Cruz del Sur la noche del 4 al 5 de julio, en el

grado décimo sexto de latitud; estaba fuertemente inclinada, y aparecía, de vez en cuando, entre las nubes; su centro, surcado por vagos relámpagos, reflejaba una luz plateada. Si al viajero se le permitiera hablar de esas emociones personales, podría añadir que aquella noche vio cumplidos uno de los sueños más tempranos de su juventud. (...) No podía levantar la vista hacia la bóveda estrellada, sin pensar en la Cruz del Sur, y sin recordar el sublime pasaje de Dante, que los comentaristas más célebres han atribuido a esta constelación:

Me volví hacia la derecha y dirigí la mente
Al otro polo y vi las cuatro estrellas
Que nadie vio excepto la primera gente.
Gozar parecía el cielo de sus flamas:
¡Oh septentrión viudo sitio,
Pues privado estás de verlas! (pp.103-104).¹³

La descripción del cielo del hemisferio sur hecha por Humboldt, llegará a resonar en el Capítulo I de *Naturaleza*, como se dijo, el más importante ensayo de Emerson. Al inicio del texto el lector puede apreciar similares referencias a la soledad del yo, a la experiencia de una nueva lucidez suscitada por la aparición majestuosa de la bóveda estelar, a la sublime supresión de los objetos del entorno,

¹³ *Divina Comedia, Purgatorio*, Canto I, versos 22-27. Martí en su *Cuaderno de Apuntes 13* da cuenta que había leído la *Personal Narrative* de Humboldt sobre su viaje por el Orinoco, pues describe la admiración que éste experimentó al contemplar la grandiosidad del firmamento austral por primera vez: “Propósito de Humboldt. ‘Pero sabéis—dice en carta a Lalande—que mi objeto principal es la Física del mundo; la composición del globo, el análisis del aire, la fisiología de los animales y de las plantas, las relaciones generales, finalmente, que ligan los seres organizados a la naturaleza inanimada’. Aquella luz de las estrellas meridionales, que brilla tan especial y singularmente, y que hizo prorrumpir a H[umboldt].t. en deseos de escribir un estudio sobre ellas [*Cosmos*]. Y le pareció que las estrellas brillaban, no con la luz fría de las estrellas del norte; sino con la luz (elocuente y centelleante) de los astros de la América del Sur” (XXI, 329). La portentosa geografía del continente americano motivaba al observador europeo a despojarse de su tradicional visión filosófica. Tal había sido la lección que la cronística americana llevó como resaca intelectual a los centros imperiales, desde las más tempranas épocas de la conquista y colonización de América. La contemplación del grandioso espacio natural americano modificó, desbordó y expandió el encuadre visual occidental heredado. En este sentido, Humboldt, sin duda, quedó orientado por el jesuita José de Acosta (1540-1600), quien en su *Historia natural y moral de las Indias* (traducida al inglés en 1604) había mencionado: “Estando la mayor parte del nuevo mundo que se ha descubierto, debajo de la región de en medio del cielo, que es la que los antiguos llaman tórrida zona, teniéndola por inhabitable, es necesario para saber las cosas de Indias, entender la naturaleza y condición de esta región. No me parece a mí que dijeron mal los que afirmaron, que el conocimiento de las cosas de Indias dependía principalmente del conocimiento de la equinoccial; porque cuasi toda la diferencia que tiene un orbe del otro, procede de las propiedades de la equinoccial”. Cfr. “Qué se ha de tratar de la naturaleza de la equinoccial”, Libro Segundo, Capítulo I: <http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/historia-natural-y-moral-de-las-indias--0/html/fee5c626-82b1-11df-acc7-002185ce6064_27.html#I_27_> Ver, asimismo, las notas 30-36 del capítulo III y la nota 92 del capítulo VI. Sobre el tema de lo sublime, lo excelso, el éxtasis y el crepúsculo ver supra la nota 4.

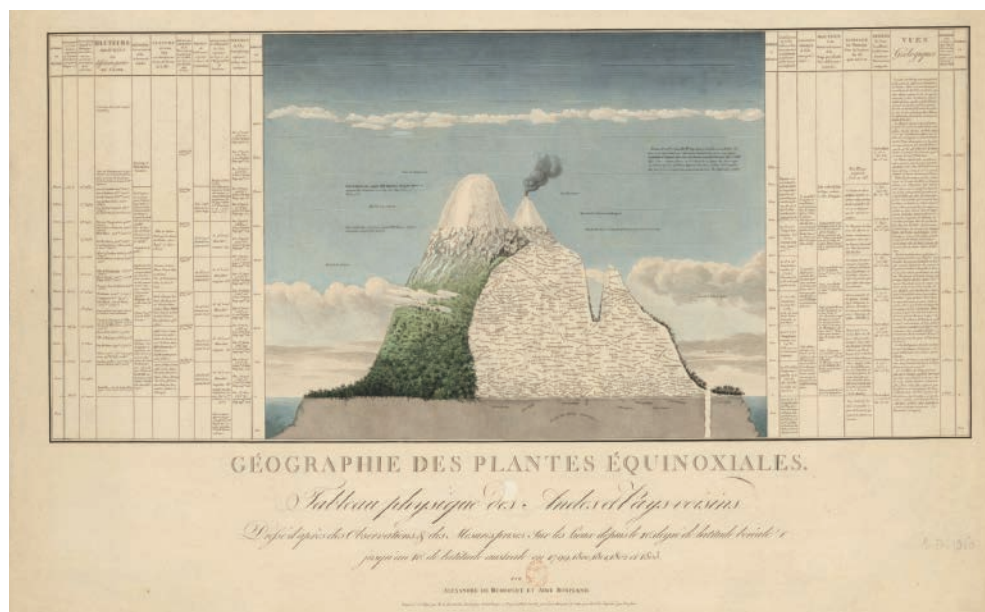
al raptó estético del hablante por saberse parte de un ámbito sideral inasible pero, a la vez, inusitadamente íntimo. Emerson en 1836, situado en el norte de América, describe una experiencia análoga canalizada eminentemente a través de la vista:

Para lograr la soledad, el hombre necesita retirarse tanto de su habitación como de la sociedad. Cuando yo leo y escribo, aunque nadie esté conmigo, no me encuentro solo. Por ello, si uno de veras quisiera hallarse solo ha de mirar las estrellas. Los rayos que llegan desde esos mundos celestiales lo sustraerán de lo que yace a su alcance alrededor suyo. Se podría pensar que la atmósfera fue hecha transparente con este propósito: darle al hombre, gracias a estos cuerpos celestes, la presencia de lo sublime. ¡Vistos desde las calles de las ciudades qué grandiosos son! Si las estrellas aparecieran solo una vez cada mil años, ¡cómo creerían en ellas los hombres y las adorarían!, ¡muchas generaciones siguientes celebrarían el recuerdo fugaz de esa ciudad de Dios recientemente aparecida! Y, sin embargo, todas las noches surgen estos emisarios de la hermosura e iluminan el universo con su admonitoria sonrisa.¹⁴

Además, esta reseña de *The Edinburgh Review* de junio de 1815, resume el *Ensayo sobre la Geografía de las plantas* de Humboldt y la “vista” del *tableau* físico de las regiones equinocciales. Emerson a los doce años de edad leyó la siguiente síntesis:

“*Essai sur la Géographie des Plantes, accompagné d’un tableau physique des Régions Equinoxiales*”: 4to. M [ister]. de H[umboldt]. ha unificado, en una sola vista, el agregado de los fenómenos físicos presentados en la zona tórrida de América, desde el nivel del mar del Sur hasta el pico más alto de los Andes: la vegetación, los animales, las relaciones geológicas, el cultivo del suelo, la temperatura del aire, los límites de las nieves perpetuas, la constitución química de la atmósfera, la actividad eléctrica, la depresión barométrica, el decrecimiento de la gravitación, la intensidad del color azul del cielo, el *enfeblement* de la luz al atravesar los estratos de la atmósfera, las refracciones horizontales y la temperatura del hervor del agua a diferentes altitudes. Catorce escalas, aplicadas a un corte de perfil de los Andes, indican las modificaciones a las cuales estos diferentes fenómenos están sujetos por la influencia de la altura de la superficie sobre el nivel del mar. Cada grupo vegetal está dispuesto en la altura en la cual la naturaleza le ha asignado. La geografía de las plantas es una de las más curiosas instancias de interconexión mutua de las varias artes y ciencias (p. 18).

¹⁴ Ver el comienzo del ensayo *Naturaleza* (capítulo III), “El Yo en soledad”, especialmente las notas 31-36, y la nota 92 del capítulo VI. Sobre el tema de lo sublime, lo excelso, el éxtasis y el crepúsculo ver supra la nota 4.



Alexander von Humboldt, “Tableau physique des Andes et pays voisins, essai sur la géographie des plantes” (1805)

Posteriormente, durante su época de universitario (agosto, 1817-mayo, 1821), también aparecieron dos reseñas sobre la *Personal Narrative* de Humboldt en *The Quarterly Review* (abril, 1819 y julio, 1821, vols. IV y V).¹⁵

En el capítulo siguiente se verá la evolución del pensamiento de Emerson en relación a Latinoamérica y específicamente la incorporación del espacio poético del Perú durante sus años en Harvard. Además, se analizará la contribución de un gran amigo de Humboldt, el profesor de literatura francesa y española George Ticknor (1791-1871), a la formación de su concepción de la escritura como expresión de la voz nacional. Sin embargo, interesa adelantar que no carece de simbolismo el hecho que Emerson se graduara de Harvard en 1821, año de la independencia del Perú, y que un año después de salir de la universidad, en 1822, a punto de cumplir diecinueve años, dejara consignado, gracias a las lecturas hechas sobre el ascenso andino de Humboldt, cómo su visión ya se había proyectado hacia el sur del continente

¹⁵ Cfr. “*Personal Narrative of Travels to the Equinoctial Regions of the New Continent during the Years 1799-1804*”. By Alexander de Humboldt and Aimé Bonpland; with Maps, Plans & c. Vol. IV. London, 1819. *The Quarterly Review*, vol. XXI, January & April, 1819, No. XLII (April), pp. 320-352; “*Personal Narrative of Travels to the Equinoctial Regions of the New Continent during the Years 1799-1804*”. By Alexander de Humboldt and Aimé Bonpland, & c., Vol. V. 8vo. pp. 865. London, 1821. *The Quarterly Review*, vol. XXV, April & July, 1821, No. L (July), pp. 365-392.

hasta la “cumbre del Monte Chimborazo”. En ese viaje transnacional, el orbe de Nueva Inglaterra que lo circundó desde niño se abrió hacia un “Vasto Mundo” y si la “Roca de Plymouth”, donde desembarcaron los *Pilgrims* del *Mayflower* en 1620, había significado la representación clásica de la fundación de Nueva Inglaterra, el promontorio del Chimborazo lo reubicó en los Andes, dotándolo de una mirada panorámica superior. Estando el continente libre con la independencia del Perú, el nuevo Parnaso andino simboliza ahora la refundación cultural del Continente.



Henry A. Bacon, “The Landing of the Pilgrims” (1877)

En efecto, el 14 de abril de 1822, a punto de cumplir diecinueve años (25 de mayo), en la “Dedicación” de su *Cuaderno de Notas* “Vasto Mundo 6” (“Wide World 6”) evoca el espíritu del Chimborazo y del Imperio Incaico, personificado no en la figura clásica shakesperiana de Calibán sino en su contrafigura americana, el gigante Californ, quien sostiene un diálogo filial permanente con su madre, la Naturaleza. Como se verá a continuación, Emerson se traslada visualmente al sur continental y apostado en la majestuosidad de los Andes, pedestal contrahegemónico no europeo, formula todo un mito de origen americano en el que este “coloso” aborígen habita la cueva llamada “Labios de oro” en plena cumbre del Chimborazo. La cueva, templo otorgado por la Naturaleza a su hijo Californ, conduce a un profundo recinto central cubierto de oro, espacio festivo-ritual no tocado aún por las “artes” del hombre.

Como en un primigenio Coricancha,¹⁶ el sol, al llegar a su cenit, hace resplandecer toda la oscuridad, revelándole a Calífor, mediante una inscripción en la pared, el misterio de la Naturaleza: la luz del sol “ha de revelar la Naturaleza al Hombre” (“shall reveal Nature to Man”). En este relato cosmogónico que es también una alegoría del origen de su propia poética, vemos que, gracias a la luz, la figura humana (gigante/escritor) ha ingresado a un nuevo espacio literario-ritual fulgido, el mismo centro simbólico del sol. Emerson está dando forma nada menos que a un mito arquetípico americano fundacional, el cual se funde con el relato ancestral de “El Dorado”, y, a nivel metalingüístico, forma parte intrínseca del descubrimiento de su vocación de escritor. Desde Boston, apenas graduado de Harvard, consagra el objeto de su diario y, por tanto, de su escritura como un proceso lumínico dialéctico de des-velación y re-velación. Se apuesta poéticamente en pleno Parnaso andino “Para levantar el borde de este Misterio, establecer y describir sus maravillosas”. En su rito iniciático dedica su *Cuaderno de Notas 6* avizorando una “Mano” universal. Tanto el proceso de escritura de Emerson como el recorrido americano de Humboldt, en cuanto viaje intelectual, son análogos. Por ello anota, “que tal sea la travesía de mi *Vasto Mundo*”. Después de transcurridos dos mil años mitológicos, se da cumplimiento a una profecía. Irrumpe un tiempo nuevo de revelación americana, comparable al de la iluminación bíblica, el cual sobrepasa la gloria de la tradición británico-occidental, simbolizada por el templo de Salomón. Emerson toma posesión de su voz, pues Calibán, dejando atrás su nacimiento literario europeo, se ha consumado como héroe identitario americano en el coloso Calífor:

DEDICACIÓN

Boston, 14 de abril, 1822

En los tiempos pasados, cuando para los habitantes de Europa la existencia de América era todavía un secreto en el corazón del tiempo, allá en el sur, en la cumbre del Monte Chimborazo, habitaba un Gigante, quien ejercía su pacífico dominio sobre las colinas, las nubes y los continentes, y se mantenía en diálogo con su madre, la Naturaleza. Vivió doscientos años en esa rica tierra¹⁷ dispensando paz

¹⁶ Del quechua “Q’ori-kancha” (templo del sol). El templo más importante del Imperio Incaico, situado en la ciudad del Cuzco, sobre el cual, después de la conquista española, se edificó el templo de Santo Domingo. Su recinto principal, según los cronistas, estaba cubierto de láminas de oro. Como se verá en el siguiente capítulo, a los dieciocho años el joven universitario Emerson poetizó el templo del Coricancha. Lo hizo símbolo de resistencia indígena a la conquista española en la mítica ciudad incaica de “Para”. Sobre el símbolo de la “Montaña cósmica” como “Centro del mundo” y el templo como “imago mundi” ver de Mircea Eliade, *Lo sagrado y lo profano*, Madrid, Guadarrama /Punto Omega, 1981, pp. 27-30, 41-43.

¹⁷ El Imperio Incaico duró aproximadamente los siglos XV y XVI.

y justicia, y batallaba con los Mamuts y los destrozaba. En la cumbre de la montaña, en medio de las nieves de todos los inviernos perpetuos, se encontraba la boca de una cueva cubierta de oro natural. Esta cavidad llamada “Labios Dorados” conducía hacia el centro profundo de la montaña: un vasto y espacioso templo, donde todas las paredes y techos relucían de oro puro. El hombre nunca lo había contaminado con sus herramientas artísticas. La Naturaleza había enjaezado el magnífico recinto como domo festivo para su hijo. A mediodía el sol, perpendicular a la cavidad, volcaba todo su fulgor sobre el espejo del piso; sus rayos reflejados desde el artesonado techo ardían encendiendo todo el espacio con una luminosidad que eclipsaba la antigua gloria del templo de Salomón. En el centro de este espléndido palacio, solo y con la cabeza descubierta, el Gigante Californ conducía un rito inefable y escrutaba las leyes del destino. Cuando el sol tocó el meridiano, una línea de luz trazó la siguiente inscripción en la pared—“Mil años, mil años, y la Mano ha de venir, y ha de rasgar el Velo por todos nosotros”. Dos mil años han transcurrido, y el poderoso avance del progreso y de la civilización ha estado acumulando la fuerza que ha de revelar la Naturaleza al Hombre. Para levantar el borde de este Misterio, establecer y describir sus agraciadas maravillas—que tal sea la travesía de mi Vasto Mundo. La *Mano*¹⁸ ha de sobrevenir, yo tracé sus contornos en la niebla de la mañana.¹⁹

Durante sus estudios universitarios, junto a las lecturas de Humboldt, Emerson evidentemente había reflexionado sobre las luchas revolucionarias contra el imperio español encabezadas por Hidalgo, Bolívar y San Martín, pues resonaban desde el sur del continente. Así, meses después, el 11 de julio de este mismo año post-universitario de 1822, Latinoamérica independiente, ya míticamente simbolizada por el Chimborazo-Coricancha, es no solo un área políticamente descolonizada sino que se erige como un orbe orgánico cultural autónomo en su propia “esquina del universo”. Y, si en abril, como vimos, había evocado a Californ, (el espíritu de la montaña andina al

¹⁸ El subrayado es de Emerson. La “Mano” en la obra de Emerson representa la Supra-Alma o Supra-Mente, es decir, la más elevada conciencia universal: “Una de aquellas fábulas, venida de una muy remota antigüedad, transmite una inesperada enseñanza: en los inicios los dioses dividieron al Hombre en hombres para hacerlo más útil a sí mismo, tal como la mano quedó dividida en dedos para realizar más fácilmente sus tareas. Esta fábula ancestral nos lega una doctrina sublime que nunca caduca: existe Un Único Hombre [una Supra-Mente, Over-Soul], que está presente solo de modo parcial en cada hombre concreto o a través de una sola de sus facultades, y que es preciso abarcar a toda la humanidad entera para recomponer al hombre completo”. Ver otras referencias a “la Mano” en las notas 49 y 52 del capítulo II; en la nota 178 del capítulo III; en las notas 18 y 41 del capítulo IV; y en la nota 178 del capítulo XIII.

¹⁹ Como se ve, Emerson literalmente equipara la escritura a una “travesía”. Cfr. *The Journals, op.cit.*, vol. I, p. 115. Ver el texto inglés en el Anexo 1, 5.

inicio de su “Vasto Mundo 6”), ahora, en julio, dedica su siguiente *Cuaderno de Notas* “Vasto Mundo 7”, al “Espíritu de América” caracterizado también por su fulgor. Se hace presente el Genio en “el crepúsculo” donde extiende “la sombra de sus alas”:

Vasto Mundo 7 [julio 12, 1822]

Dedicación.

Yo dedico mi libro al Espíritu de América, yo lo dedico a esa alma viva, que *de veras* existe en algún lugar más allá de la Fantasía, al cual la Divinidad ha asignado el cuidado de esta brillante esquina del Universo. Traigo mi pequeña ofrenda, en este mes, que cubre el continente con una incomparable belleza, al santuario, al cual las distantes generaciones han de colmar con sacrificio, y las distintas edades han de admirar distantes. Con una centella de devoción profética me apresto a invocar al Genio, quien todavía cuenta los tardíos días de mi niñez, pero que se acrecienta inconsciente en el crepúsculo, y acumula fuerza, hasta la hora cuando ha de romper la nube, para mostrar su colosal juventud y cubrir el firmamento con la sombra de sus alas.²⁰

Además, la noche del 21 de diciembre, antes de terminar este año fundacional de 1822, en su siguiente *Cuaderno de Notas* “Vasto Mundo 8”, esboza con el mismo ímpetu patriótico el nacimiento de la democracia en todo el continente. Las Américas, redimidas por las luchas de la independencia en el sur, han logrado dejar atrás el despótico “Carro del Imperio” europeo.

Al margen del dominio español, más tempranamente emancipada, América del Norte había dado inicio a su propia historia desde 1776. Entonces Emerson augura que América Latina iniciará la suya si, como dirá Martí posteriormente en “Nuestra América”, “despierta” (“sacude los espíritus dormidos”) y fortalece el espíritu anti despótico que finalmente le acaba de dar la independencia política. En el descolonizado Nuevo Mundo ha de triunfar ahora un nuevo Imperio, el de la democracia. Concluye en su “Vasto Mundo 8”:

Todo en América cuenta a su favor, para el que tiene fe en las profecías del progreso al oeste del Carro del Imperio. Aunque no hayan quedado más bárbaros que

²⁰ El subrayado “*de veras*” es de Emerson. Muy significativamente “El Espíritu de América”, como el cóndor andino, “cubrirá el firmamento con la sombra de sus alas”. Cfr. *The Journals, op. cit.*, II, p. 3. Aunque Martí no pudo leer este *Diario*, sí estuvo al tanto del símbolo de la “alas” en la obra de Emerson. Inició “La niña de Guatemala” diciendo “Quiero a la sombra de un ala / Contar este cuento en flor”. Asimismo, termina “Nuestra América” con la imagen del Gran Semí montado en el lomo del cóndor. Sobre la figura del cóndor, ver supra las notas 8, 49 y 70; y la nota 8 del “Prólogo”. Esta “Dedicación” también consigna por primera vez el paradigmático tema del “crepúsculo”. Ver el tema de lo sublime y el crepúsculo en la nota 4.



Imperio español en siglo XVIII

arrasen Europa y extingan para siempre la memoria de su grandeza, sin embargo, los estados descompuestos como España, han de llegar a su declinación por la supuración y arraigo de los errores de gobierno. Ausente del contagio durante el largo proceso de su declinación, América [del Norte] tuvo un amplio intervalo para establecer profundos y sólidos cimientos para la grandeza del Nuevo Mundo. Y las costas del Continente Sur, a lo largo de las cuales han sido trasplantados los desechos y la corrupción de la sociedad europea, la ferocidad del actual conflicto por la independencia, actuará, sin duda, como un poderoso antídoto contra la enfermedad, sacudiendo los espíritus dormidos de aquellas zonas indolentes a la conciencia de su poder y destino. Friday Ev[enin]g, Dec. 21, 1822.²¹

Siguiendo con este breve esbozo cronológico de la formación del pensamiento hemisférico de Emerson, podemos observar que fue al año siguiente, en 1823,

²¹ Cfr. *The Journals, op.cit.*, p. 72. Aunque Martí no pudo leer este *Diario* de Emerson, sí estuvo al tanto de la poética visual descolonizadora propuesta en sus mayores ensayos. Como se ha señalado, en “Nuestra América” de 1891 nos hace un similar llamado a “despertar”: “lo que quede de aldea en América ha de despertar”. Asimismo, en dicho ensayo se referirá a “las venas que nos dejaron picadas nuestros abuelos”. En efecto, antes de escribir su ensayo, ya había expuesto la descomposición de las instituciones españolas coloniales (junio 12, 1885): “Los abuelos nos pudrieron; pero el aire puro de nuestras tierras nos ha oreado. El alimento que hemos tomado por las ramas, combate y expele al que nos viene de la raíz” (X, 261). Sobre la mirada despierta, el despertar y la figura de la pupila desnuda, ver supra las notas 38 y 41; la nota 54 del capítulo II; las notas 12, 55, 56, 255, 284 del capítulo III; la nota 149 del capítulo IV; la nota 56 del capítulo V; la nota 51 del capítulo VI; las notas 20, 21, 159 del capítulo VII; las notas 72 y 73 del capítulo VIII; y las notas 72 y 73 del capítulo XIII.

cuando tenía 20 años, que con toda seguridad leyó los detalles del ascenso de Humboldt al Chimborazo en el número de enero de *The North American Review*, editada en su misma universidad, Harvard:

En medio del verano [Humboldt y Bonpland] emprendieron el camino hacia el volcán Tunguragua y la región nevada del Chimborazo. Atravesaron las ruinas de Riobamba, y otros lugares destruidos por el terremoto del 7 de febrero de 1797 que se tragó más de 40,000 personas en un instante. El 23 de junio [de 1802], después de increíbles fatigas, llegaron al lado este del Chimborazo y fijaron sus instrumentos en una masa de pórfido que se extendía por un inmenso espacio cubierto de nieves perpetuas. Un abismo de 500 pies [152.4 m] les había cortado el camino. La densidad del aire se había reducido a la mitad, experimentaban un frío cortante, la respiración se les dificultaba y les empezó a salir sangre de los ojos, labios y encías. Estaban en ese momento en el punto más alto que ningún hombre hubiera estado en la tierra.²² Esta altitud, mayor en 3,485 pies [1,062.2 m] a la que había alcanzado La Condamine en 1745, estaba a 19,500 pies [5,943.6 m] sobre el nivel del mar. Desde esas alturas, establecieron por observación trigonométrica que la cumbre del Chimborazo estaba todavía 2,040 pies [621.7 m] más arriba.²³

²² Ya a esa altura les era imposible seguir escalando, pero antes, cuando había empezado el momento más arduo del ascenso, al entrar a la zona de nieve, los ayudantes andinos habían desertado del grupo espantados. Andrea Wulf resume el recorrido final antes de llegar al abismo: “Se arrastraban con rodillas y manos a lo largo de un estrecho borde que en algunas partes se reducía a dos pulgadas. El sendero, si pudiera llamarse así, estaba cubierto de tierra y grava suelta que se deslizaba al pisarla. Abajo hacia la izquierda surgía un elevado acantilado cubierto de hielo que resplandecía cuando el sol lo tocaba a través de las nubes. La vista a la derecha que mostraba un barranco de mil pies [304.8 m] no era más alentadora. Por donde pasaban, las paredes oscuras, casi perpendiculares, mostraban por todas partes rocas que sobresalían como cuchillas. Alexander von Humboldt y sus tres compañeros [el guía, Aimé Bonpland y el quiteño Carlos Montúfar] caminaban en fila, avanzando penosamente. Sin equipo ni ropas apropiados, era un ascenso peligroso. El viento congelado les había entumecido las manos y los pies, la nieve derretida había empapado sus delgados zapatos y del pelo y la barba les pendían cristales de hielo. A 17,000 pies [5,181.6 m] sobre el nivel del mar, se esforzaban por respirar ese aire tan tenue. Al avanzar, las rocas filudas les rasgaban las suelas de los zapatos y los pies les empezaban a sangrar. (...) no era de extrañar que sus aterrORIZADOS ayudantes los hubieran abandonado al entrar a las nieves. El pico del volcán estaba cubierto con una densa niebla pero Humboldt siguió adelante”. Andrea Wulf, *The Invention of Nature: Alexander von Humboldt's New World*, Alfred A. Knopf, New York, 2015, p. 1.

²³ Cfr. *Humboldt's Works: Voyage aux Régions équinoxiales du Nouveau Continent, fait en 1799, 1780, 1881, 1882, 1883 1804 par Al. de Humboldt et A. Bonpland, Rédigé par Alexandre de Humboldt: avec un Atlas Géographique et Physique*. Tomes VII & VIII. 8vo. París, 1822. *The North American Review*, v. XVI, New Series, v. VII, num.1. Boston: O. Everett, No. 13, January, Cornhill, 1823, pp. 7-8. Un reporte contemporáneo eleva aún más el metraje: “El grupo ascendió hasta los 6,327 m., un nueva marca ascensional no alcanzada hasta que el botánico Joseph Hooker la sobrepasó por unos metros en los montes Himalaya en 1849. Humboldt y sus compañeros pararon a 450 metros de la cumbre del Chimborazo ya que un barranco profundo les había cerrado el paso. (...) El primer ascenso exitoso a la cumbre del Chimborazo no se llevó a cabo sino hasta 1880, por Edward Whymper, el famoso del Matterhorn.” Ver la “Introduction” a *Essay on the Geography of Plants. Alexander von Humboldt and Aimé Bonpland*, Edited with an Introduction by Stephen T. Jackson, Translated by Sylvie Romanowski, Chicago and London, The university of Chicago Press, 2009, p. 14.

La reseña fue hecha por Edward Everett (1794-1865), editor de la revista, profesor de griego y mentor de Emerson en Harvard, quien, como su profesor de literatura europea, George Ticknor, había sido amigo cercano de Humboldt en París, durante su viaje de estudios clásicos a Europa. Everett, en 1817, fue el primer norteamericano en obtener un doctorado en Alemania, y de vuelta en Estados Unidos, al empezar su enseñanza universitaria en 1819, “instó a un novato pero prometedor estudiante a que leyera la obra de Humboldt. Ese estudiante, Ralph Waldo Emerson, se embarcaría en una larga trayectoria de lectura de Humboldt y él, a su vez, introduciría a Henry David Thoreau a su obra”.²⁴

Emerson, aleccionado por Everett y Ticknor, y muy especialmente fascinado por el viaje de Humboldt (quien había apoyado la independencia de Latinoamérica y conocido personalmente a Bolívar²⁵ y Jefferson²⁶), observó por primera vez todo el continente geofísica e históricamente interconectado. Contemplando la Naturaleza con “pupila desnuda”, vio que la realidad geográfica y la historia continental convergían: las norteñas nieves invernales de Boston y Nueva Inglaterra se condensaban, se hacían perpetuas en las alturas de los Andes y en las partes bajas se derretían iniciando el Amazonas.²⁷ Asimismo, la epopeya de la Revolución

²⁴ Cfr. Walls, *op. cit.*, 117.

²⁵ “Fue probablemente [el futuro militar revolucionario] Carlos Montúfar quien presentó a Humboldt a los sudamericanos en París [a su regreso de América en 1804], pero Humboldt y Bolívar tenían muchos conocidos comunes. Uno era Fernando del Toro, el amigo de infancia de Bolívar, con quien Humboldt había pasado tiempo en Venezuela. En Caracas Humboldt había conocido a las hermanas de Bolívar y a su antiguo tutor, el poeta Andrés Bello”. Humboldt también conoció en París a Simón Rodríguez, mentor de Bolívar. Para una relación más detallada de la relación de Bolívar y Humboldt, ver “Revolutions and Nature: Simón Bolívar and Humboldt”, Wulf, *op.cit.*, pp. 117 y 144-161. En la estadía de Humboldt en Caracas, Andrés Bello (1781-1865) “fue uno de los pocos caraqueños que acompañó a Humboldt y Bonpland en su expedición a La Silla en los primeros días de 1800”. Antonio Cussen, *Bello y Bolívar*, Fondo de cultura económica, México, 1998, p. 18.

²⁶ En 1804, antes de regresar a Europa, Humboldt se entrevistó con Jefferson, quien había sido elegido presidente en 1801.

²⁷ Como se ha señalado, Emerson se había familiarizado con los viajes de Humboldt por las reseñas que ofrecieron las revistas académicas inglesas *The Edinburgh Review* y *The Quarterly Review*, y la publicada en Boston *The North American Review*. Pero si damos un salto temporal hacia adelante, vemos que tres años antes de publicar *Naturaleza*, Emerson pronunció la conferencia “Sobre la relación del hombre con el globo” (diciembre 1833), donde *literalmente*, además de dejar traslucir el alcance de su visión continental, ya muestra el impacto del discurso selvático suramericano de Humboldt en su pensamiento. Nos dice el editor de sus obras más tempranas: “En esta conferencia Emerson se apoya en las lecturas de viajes que había efectuado, en Dampier y en Humboldt, tanto como en sus propias experiencias y reflexiones a bordo en 1833 [durante su viaje a Europa]”. Y es en esa conferencia donde Emerson parafrasea a Humboldt cuando describe la feroz convivencia de los selváticos americanos con el mundo animal. Convivencia que el mismo Humboldt en ocasiones llegó a experimentar. Dice Emerson: “Humboldt, habiendo dejado su bote en el río Orinoco [tributario del Amazonas a través del Río Negro] para examinar unos objetos en la orilla, de pronto se encontró cerca de un enorme jaguar y ‘aunque extremadamente aterrorizado, mantuvo suficiente dominio propio para seguir el consejo que los indígenas le habían dado tan frecuentemente y continuó caminando sin mover los brazos, haciendo un gran

norteamericana de 1776, cuyo primer disparo se había lanzado en Concord, Massachusetts, a pocos metros de la casa de su abuelo pastor William Emerson, había quedado coronada con la gesta libertaria de Bolívar, San Martín y, posteriormente, con José de Sucre en las pampas de Ayacucho y el Alto Perú (1810-1824). Por ello, cuando años después en esa misma casa de su abuelo escriba *Naturaleza* en 1836, a sus treintatres años de edad, celebrará también que su visión intelectual había quedado plenamente liberada.

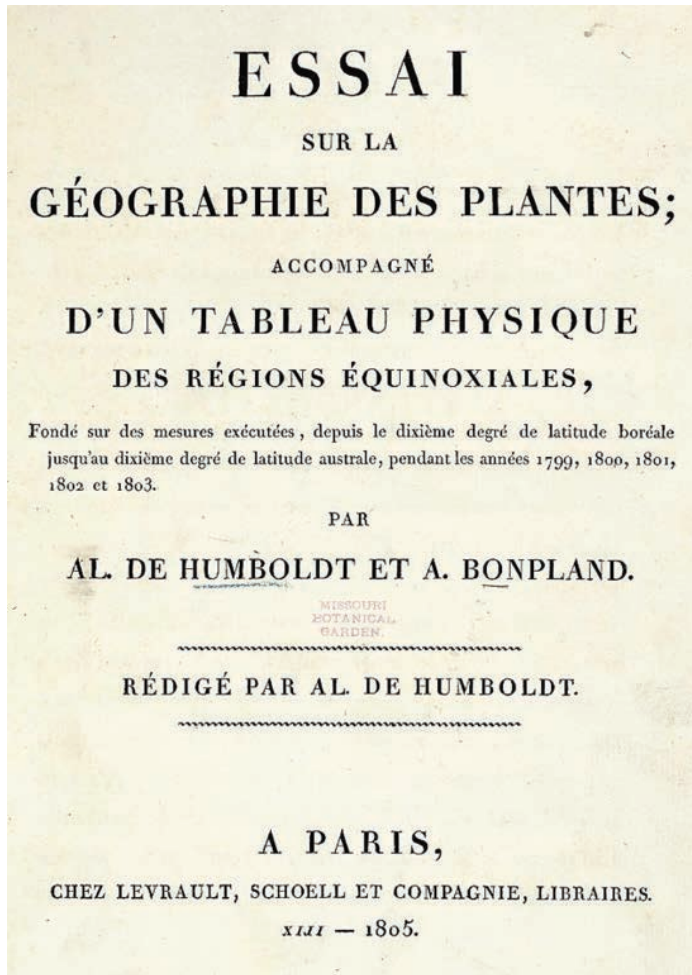
En cuanto a los poderes transformadores de un “nuevo modo de ver”, Laura Dassow Walls describe el significado del rito de pasaje andino de Humboldt por el cual el naturalista alemán se identificó figurativamente con el Chimborazo. Puntualiza la analogía hombre-monte generadora del ensanchamiento visual que, a su vez, años después, llegó a impactar intelectualmente al joven Emerson:

El Chimborazo fue el icono de Humboldt, de su intrepidez física y su potencia mental entre los *sublimes* volcanes de los Andes. *El poeta como montaña*:²⁸ Humboldt se yergue sobre nosotros, no desapareciendo entre la niebla sino disponiendo ante nuestros ojos el planeta mismo, no disperso y fragmentado en un espacio ilimitado sino constituido estratificado en una secuencia lógica que no está escondida y oculta sino abierta y legible para todo el mundo.²⁹

rodeo hacia el borde del agua'. El tigre no se movió de su sitio. [Asimismo,] Una niña indígena de Urituco al ser mordida por un cocodrilo, inmediatamente le tanteó los ojos y clavó sus dedos en ellos y, aunque perdió un brazo, obligó al animal a desprenderse de ella". Ambos episodios de Humboldt están narrados en la reseña de *The Quarterly Review* de 1819, pp. 342, 344. Cfr. *The Early Lectures of Ralph Waldo Emerson*, editadas por Stephen E. Whicher y Robert E. Spiller, Cambridge Massachusetts, Harvard University Press, 1959, vol. I, pp. 28, 39. En esta conferencia “sobre la relación del hombre con el globo” de 1833, Emerson vuelve a parafrasear a Humboldt para referirse a la irreprimible tendencia de los aborígenes Chayma a vivir libres en la espesura de la selva: “Humboldt en su descripción de los indios Chayma a orillas del Colorado confirma este mismo hecho. ‘Además de su choza en la aldea, usualmente poseen una más pequeña cubierta de palmas o de plátano en algún lugar recóndito de la selva en la cual se retiran tan pronto como les provoca; y tan fuerte es en ellos el gozo de la vida silvestre, que los niños discurren días enteros en la jungla. De hecho, las aldeas están a menudo casi completamente desiertas”. *Ibid.*, p. 47. Los pasajes mencionados están consignados por Humboldt en su *Personal Narrative*, vol. II, pp. 155, 168 y vol. I, p. 309. Asimismo, ver supra el contexto de la nota 43.

²⁸ Como se vio, dice Martí sobre su lectura de la obra de Emerson: “Y así corren los ojos del que lee por entre esas páginas radiantes y serenas, que parecen escritas, por sobre humano favor, *en cima de montaña*, a luz no humana” (“Emerson”, XIII, 24. El subrayado es mío). La figura de “el poeta como montaña”, centrada en el Chimborazo, quedará ilustrada paradigmáticamente por Emerson en el ensayo “El poeta” y, como se verá en el siguiente capítulo, alegoriza su fusión plena con la naturaleza en el poema “A Mountain Grave” (“Una tumba en la montaña”), poema que, a su vez, inspira el poema XXIII de *Versos Sencillos*. Ver, “Antecedentes emersonianos del hablante poético en *Versos sencillos*” en *Autonomía cultural americana: Emerson y Martí*, Madrid, Editorial Pliegos, 1986, pp. 108-117. Este libro se citará en adelante con las abreviación *Autonomía*.

²⁹ Walls, *op. cit.*, p. 254. Humboldt en su vejez rememoró el “momento supremo” en el que su punto de vista alcanzó la mayor apertura espacial. Sostiene en *Cosmos*: “Pero los países vecinos al Ecuador poseen otra ventaja, a la cual no se le ha dado la debida atención. Esta porción de la superficie del globo contiene



Ensayo sobre la geografía de las plantas, París, 1805

en el espacio más pequeño la variedad mayor posible de impresiones de la contemplación de la naturaleza. Entre las montañas colosales de Cundinamarca, de Quito y del Perú, corrugadas por profundas quebradas, el hombre es capaz de contemplar igualmente todas las familias de plantas y todas las estrellas del firmamento. Allí, en una sola mirada, el ojo registra palmas majestuosas, bosques húmedos de bambú, y las diferentes especies de musácea, mientras que sobre estas formas de vegetación tropical aparecen robles, nísperos, la eglantina y plantas umbelíferas, como en nuestras casas europeas. Allí el viajero vuelve los ojos a la bóveda del cielo y con una sola mirada abarca la constelación de la Cruz del Sur, las Nubes de Magallanes, y las orientadoras estrellas de la constelación de la Osa Mayor que circulan alrededor del polo ártico. Allí las profundidades de la tierra y las bóvedas celestes despliegan toda la riqueza de sus formas y la variedad de sus fenómenos. Allí los diferentes climas están superpuestos uno sobre otro, etapa por etapa, como las zonas vegetales que ellas limitan en sucesión; y allí el observador puede inmediatamente delinear las leyes que regulan la disminución del calor, como aparecen indeleblemente inscritas en las paredes rocosas y declives abruptos de las Cordilleras." Ver la "Introduction" a *Cosmos*, *op.cit.*, pp. 11-12. Sobre el tema de lo sublime, lo excelso, el éxtasis y el crepúsculo ver supra la nota 4.



la forma de una hoja, el color del suelo, una anotación sobre la temperatura, los estratos de una roca. Esa extraordinaria memoria le permitió comparar las observaciones que hizo por todo el mundo, separadas por muchas décadas y por miles de millas. Humboldt era capaz de “cotejar la cadena de todos los fenómenos del mundo al mismo tiempo”, dijo un colega posteriormente. Mientras que otros tenían que excavar su memoria, Humboldt—“cuyos ojos eran telescopios y microscopios” como dijo el poeta y escritor norteamericano Ralph Waldo Emerson—tenía en un instante cada fragmento de información al alcance de la mano.³¹

Asimismo, Andrea Wulf describe cómo de manera paradójica, gracias a la conjunción del extremo esfuerzo mental y el extremo esfuerzo físico, se precipitó en la mente de Humboldt una singular repotenciación perceptiva. El extenuante esfuerzo corporal del ascenso experimentado, propulsó, a través de sus sentidos, un potenciamiento mental cognitivo que por su lucidez bordeaba el ascetismo y lo abría a un glorioso camino *in excelsis*.³² En efecto, su exploración ascensional, científicamente registrada, lo llegó a dotar de “un punto de vista superior” ingrávito, expresión del núcleo ígneo de su propia energía intelectual, su amor por la naturaleza:

A los 18,000 pies [5,486.4 m.] vieron el último vestigio de líquen prendido a una roca. Después de esto todo signo de vida orgánica desapareció pues debido a la altitud no había ni plantas ni insectos. Hasta los cóndores que los habían acompañado en ascensos anteriores habían desaparecido. Como el aire emblanquecido por la niebla se había vuelto un espeluznante espacio vacío, Humboldt se sintió completamente arrancado del mundo habitado. “Fue”, dijo, “como si hubiera quedado atrapado en un globo de aire”. Entonces, de pronto, se disipó la niebla y surgió la cumbre nevada del Chimborazo contra el cielo azul. Una “vista magnífica” fue el primer pensamiento de Humboldt”.³³

³¹ Wulf, *op. cit.*, pp. 2, 4. El mismo Emerson reitera al respecto: “El lector del *Cosmos* de Humboldt sigue las andanzas de un hombre cuyos ojos, oídos y mente están equipados de toda la ciencia, artes e implementos que la humanidad ha acumulado universalmente, y los utiliza para aumentar ese legado” (VI, 94-95).

³² Sobre el tema de lo sublime, lo excelso, el éxtasis y el crepúsculo ver la nota 4 del cap. I.

³³ *Ibid.*, p. 2. Andrea Wulf puntualiza ese momento de síntesis interior: “Al mirar desde el Chimborazo las cordilleras y quebradas que yacían abajo a la distancia, todo lo que Humboldt había visto en años previos se unificó. Su hermano Wilhelm desde hacía mucho creía que la mente de Alexander fue hecha ‘para conectar ideas, para detectar el concatenamiento de las cosas’. Parado ese día en el Chimborazo, Humboldt absorbió lo que yacía ante sí mientras su mente se retrotraía hacia todas las plantas, formaciones rocosas y medidas que ya había visto y tomado en las pendientes de los Alpes, los Pirineos y Tenerife. Todo lo que alguna vez había observado encajó. La naturaleza, Humboldt se dio cuenta, era una red de vida y una fuerza global. Fue, según un colega suyo comentó, el primero en comprender que todo estaba entretreído con ‘mil hilos’. Esta nueva idea de la naturaleza iba a cambiar el modo como la gente entendería el mundo. (...) Hacia el final

Si se tiene en cuenta que el modelo universitario alemán regía y modelaba la academia de Nueva Inglaterra, Humboldt con su viaje exploratorio en América, también llegó a poner en juego un valor simbólico epistemológico transcultural. Se había atrevido a tomar distancia de la tradición intelectual europea para obtener un conocimiento más válido desde América, logrando, al mismo tiempo, que el hemisferio explorado estableciera universalmente su propio peso científico y cultural. La fuente de conocimiento no residía solo en Europa sino en el Nuevo Mundo, pues aquí radicaba “el primer germen de una *Filosofía de la Naturaleza*”.³⁴ Entonces, puesto que el conocimiento para completarse debía pasar por América, los dogmas europeos habían caído.³⁵ Esa fue la enseñanza que Emerson recibió

de su vida, Humboldt a menudo hablaba de entender la naturaleza desde ‘un punto de vista superior’ desde el cual se podían ver esas conexiones; el momento que se dio cuenta de esto, fue aquí, en el Chimborazo. Con ‘una sola mirada’, vio la totalidad de la naturaleza dispuesta ante sí.” *Ibid.*, p.87-88. Esta mirada *in excelsis*, es necesario indicarlo, es científica y abierta a lo sublime y a la inmensidad de lo espiritual pero no es necesariamente teológica. Emerson en la generación siguiente extenderá el trance exploratorio iniciado por Humboldt hacia lo ético. Como en él, surge de la geografía física y con un “punto de vista superior” plantea una visión ética de América y del *Cosmos*, dejando delineada así, por primera vez, la más elevada y libre exploración del espíritu humano en el continente.

³⁴ Humboldt en *Cosmos* (1845) sostiene lo siguiente: “Para llegar a remontarnos hasta la primitiva fuente de gozo derivada del ejercicio del pensamiento, basta echar una rápida mirada a las más tempranas auroras de la filosofía de la naturaleza, o de la antigua doctrina del *Cosmos*. Encontramos, aún entre las más rudimentarias naciones (como mis propios viajes lo evidencian), un cierto sentido vago y pavoroso de la todopoderosa unidad de las fuerzas naturales, y de la existencia de una invisible esencia espiritual manifestada en tales fuerzas, ya sea en la apertura de una flor, en la maduración de la fruta en el árbol que la nutre, en la erupción del suelo del bosque, o en el vaciarse de las nubes bajo el poder de la tormenta. Podríamos ahí trazar la relación de un vínculo de unión, anudador del mundo visible y el más alto mundo espiritual que escapa al poder de los sentidos. Los dos se vuelven inconscientemente fundidos, desarrollando en la mente del hombre, como un simple producto de concepción ideal e independientemente de la ayuda de la observación, el germen de una *Filosofía de la Naturaleza*”. Humboldt, *op.cit.*, p. 16. Aquí Humboldt dejó la descripción más precisa del “Gran Espíritu”, la deidad superior de las culturas aborígenes americanas. Sobre el “Gran Espíritu” dentro de la teogonía taína, ver la nota 48 del capítulo XV. Como se señaló en la nota 13, el naturalista alemán evidentemente heredó la mirada epistemológica holística (natural/espiritual) del jesuita José de Acosta, quien tituló con precisión su obra principal, *Historia natural y moral de las Indias*.

³⁵ En *Cosmos*, Humboldt explícitamente lo dirá: “Este ensamblaje de dogmas imperfectos transmitidos de una edad a otra—esta filosofía que está compuesta de prejuicios populares no es solamente injuriosa porque perpetúa el error con la obstinación engendradora por evidencia de hechos mal observados, sino porque impide a la mente alcanzar una visión más alta de la naturaleza. (...) Es el objetivo de la presente obra combatir esos errores que derivan su fuente de un empirismo vicioso y de deducciones imperfectas”. *Ibid.*, pp. 17, 18. Para sopesar los logros de Humboldt, tampoco hay que perder de vista el imaginario social europeo respecto a América a comienzos del siglo XIX. A George Ticknor, profesor de lenguas modernas de Emerson en Harvard, durante su viaje a Europa (1815-1819) “le ofendió que una persona cualquiera [en Londres] se haya sorprendido que él ‘hablara tan buen inglés’. En Alemania, Ticknor había visto un mulato presentado en un acto de circo ‘como un caníbal atrapado en Filadelfia’ y comentaba con ironía que él y Everett habían sido admitidos a un club literario en Gotinga como ‘una suerte de espectáculo extraño, supongo, y éramos observados, sin duda, con la misma curiosidad que se tiene por un mono amaestrado o un oso bailarín’”. David B. Tyack, *George Ticknor and the Boston Brahmins*, Cambridge, Massachusetts, Harvard University Press, 1967, p. 49. El lector puede preguntarse entonces: ¿si esta era la idea que se tenía de profesores bostonianos y de un mulato de Filadelfia, cómo se imaginarían en esos años en Londres o Berlín a un aborígen amazónico o a un campesino andino?.

directamente leyendo a Humboldt en Harvard y no la olvidó jamás. Emerson llegó a poseer en su biblioteca personal *Cosmos* y otras obras de Humboldt como *Aspects of Nature* y una edición condensada de *The Travels and Researches*.³⁶ Y así como Humboldt tuvo que detener su ascenso, cuando faltaban unos centenares de metros antes de llegar a la cumbre del Chimborazo (ya le sangraban los pies, los ojos y la boca, y un abismo infranqueable le había cerrado el paso), así el bostoniano Emerson, tres décadas después, rompería con la tradición cultural europea heredada y emprendería un ascenso, también inconcluso, pero hacia las indomables cumbres del espíritu humano. Pues, en términos actuales lo que uno llega a admirar más, tanto en Humboldt como en Emerson, es su arrojo intelectual para, con curiosidad adánica, partir de cero y explorar con ojos nuevos el mundo circundante, dejando consignada, mediante la escritura, la fricción experimentada durante ese *encuentro físico-vital* con la Naturaleza salvaje (cfr. nota 46). Es en tal sentido *táctil y vascular*, que debemos interpretar las fisiológicas palabras del cubano José Martí al final de su ensayo “Emerson” de 1882, donde equipara el flujo de la escritura al de la sangre. Se identifica con el “filósofo” de Concord, citando sus palabras como si fueran su propio flujo sanguíneo. Escribir es desangrarse: “Cortad estas palabras y sangrarán” (XIII,30; “Cut these words, and they would bleed”, IV, 168). Entonces, resulta una suprema coincidencia cervantino-quijotesca,³⁷ el que Emerson y Humboldt, antes de llegar a la cúspide se toparan con un abismo infranqueable. Como si se tratara de un duelo infinito siempre *in crescendo* por conocer más, el ascenso intelectual queda en ambos inefablemente trunco. Dice Martí sobre el vertiginoso vuelo visual de Emerson que se energiza hasta quedar el yo expuesto al más alto grado de la sapiencia sin lograr “palparla” totalmente:

³⁶ La biblioteca de Emerson contenía estos volúmenes de las obras de Humboldt: *Cosmos: sketch of a physical description of the universe*. Tr. under the superintendence of E. Sabine. London: Longman, Brown, Green, and Longman, 1847, 4 vol.; *Aspects of Nature, in different lands and different climates, with scientific elucidations*. Tr. by Mrs. Sabine. Philadelphia: Lea and Blanchard, 1849, 475 pp.; *The travels and researches of Alexander von Humboldt; being a condensed narrative of his journeys in the equinoctial regions of America, and in Asiatic Russia*, by W. Macgillivray ... With a map of the Orinoco and engravings. New York: J. & J. Harper, 1833. 367 pp. Cfr. Walter Harding: *Emerson's Library*, Charlottesville, The University Press of Virginia, 1967, pp. 143-144.

³⁷ “Parece simbólico que Humboldt se haya embarcado en España [hacia América], porque existe cierta cualidad quijotesca en su aventura: el delgado Humboldt de ojos azules con el recio Bonpland, su alegre socio, arremetiendo a los molinos de viento de la ignorancia española, el prejuicio y el colonialismo en sus infinitos viajes picarescos. Porque en cierto sentido los viajes de Humboldt nunca terminaron.” Walls, *op. cit.*, p. 49. Como se verá más adelante en el ensayo “El poeta” (VII), la figura cervantina del jinete y Rocinante, eminentemente nómada, emerge como fórmula metalingüística del proceso de escritura de Emerson.

Y así revuelve este hombre gigantesco la poderosa mente, y busca con los ojos abiertos en la sombra del cerebro divino, y lo halla pródigo, invisible, uniforme y palpitante en la luz, en la tierra, en las aguas y en sí mismo, y siente que sabe lo que no puede decir, y que el hombre pasará eternamente la vida tocando con sus manos, sin llegar a palparlos jamás, los bordes del águila de oro, en que al fin ha de sentarse (XIII, 27).

En otro lugar del mismo ensayo, Martí hace incapié en el carácter radicalmente visionario del encuentro de Emerson con la naturaleza. Emerson, como Humboldt, parte del paisaje topográfico pero, con un “punto de vista superior”, continúa el proceso físico ascensional iniciado por el naturalista alemán hasta llegar a potenciar una ética, dejando así delineada la más alta exploración del espíritu humano en las Américas (nota 33). Martí, después de leer ensimismado *Naturaleza*, ve a Emerson hecho “transparente globo ocular”, situado en el vórtice de una síntesis axiológica generada por la dialéctica léxica *ojos-ver*:

Triunfó Emerson: he ahí su filosofía. *Naturaleza* se llama su mejor libro: en él se abandona a esos delites exquisitos, narra esos paseos maravillosos, se revuelve con magnífico brío contra los que piden *ojos* para *ver*, y olvidan sus *ojos*; y *ve* al hombre señor, y al Universo blando y sumiso, y a todo lo vivo surgiendo de un seno y yendo al seno, y sobre todo lo que vive, al Espíritu que vivirá, y al hombre en sus brazos. Da cuenta de sí, y de lo que *ha visto*. De lo que no sintió, no da cuenta. Prefiere que le tengan por inconsistente que por imaginador. Donde ya no *ven* sus *ojos*, anuncia que no *ve*. No niega que otros *vean*; pero mantiene lo que *ha visto*. Si en lo que *vio* hay cosas opuestas, otro comente, y halle la distinción: él narra. El no *ve* más que analogías: él no halla contradicciones en la naturaleza: él *ve* que todo en ella es símbolo del hombre, y todo lo que hay en el hombre lo hay en ella. El *ve* que la naturaleza influye en el hombre, y que este hace a la naturaleza alegre, o triste, o elocuente, o muda, o ausente, o presente, a su capricho. *Ve* la idea humana señora de la materia universal. *Ve que la hermosura física vigoriza y dispone al espíritu del hombre a la hermosura moral*. *Ve* que el espíritu desolado juzga al Universo desolado. *Ve* que el espectáculo de la naturaleza inspira fe, amor y respeto (XIII, 23-24).³⁸

³⁸ Los subrayados son míos. Sobre la mirada despierta, el despertar y la figura de la pupila desnuda, ver supra la nota 21.



Christopher Cranch, "La pupila transparente". Caricatura de Emerson³⁹

El poder visual de Emerson se abre hacia la bóveda ética del continente y se gana la entusiasta admiración de Martí: el "hombre natural" por su "visión superior" no es otro que el *hombre ético*. De ahí que el patriota cubano anotara en sus diarios con metáfora alada: "aquella águila blanca que se llamó Emerson" (XIII, 193). Y en otro lugar evocando esas alturas: "Cuando hace versos Emerson, parece un águila que asoma la cabeza por entre picos de montañas, -por entre montañas. A los poetas nacionales han sucedido los poetas humanos" (XXII, 328).

Retomando el análisis de la expansión de la mirada del observador propiciada por Humboldt, habría que añadir que además de científico, fue un descolonizador

³⁹ Martí cita en español las palabras de *Naturaleza*: "El se veía como pupila transparente, que lo veía todo, lo reflejaba todo, y solo era pupila" (XIII, 19).

cultural. En ese sentido, Emerson, sostuvo que Humboldt “ha llegado” y “todo este cielo lleno de telarañas ha quedado ahora limpio para siempre. Ha nacido una nueva raza” (XII, 469). Sí, una raza visualmente emancipada que desde la cima del Chimborazo anuncia un orbe sin esclavitud (física y mental). Entonces, es muy significativo que Emerson, a los veinticinco años de edad, después de haber dejado Nueva Inglaterra para viajar al Sur y haber visto y oído por primera vez en los trópicos los horrores de una subasta de esclavos (durante su viaje a San Agustín en La Florida del 10 de enero al 30 de marzo, 1827⁴⁰), *transcriba* en su diario a inicios de 1829 dos versos de “La Isla” (1823) de Lord Byron (1788-1824), otro amigo anti esclavista de Humboldt. Byron, admirador de Páez y Bolívar, había personificado el Chimborazo en su poema dotándolo de una visión portentosa. Entonces, Emerson celebra en Byron este nuevo atributo americano del coloso Californ y anota: “Where Chimborazo over air,—earth,—wave,— / Glares with his Titan eye, and sees no slave” [“Donde el Chimborazo sobre aire,—tierra,—ola,— / Con su ojo de Titán mira fiero, y no ve esclavos.”] (Canto II, IV).⁴¹ Puesto que el

⁴⁰ Cfr. *The Journals, op.cit.*, vol III, p. 117.

⁴¹ Cfr. *The Journals, op. cit.*, Vol. VI, p. 90. En su curso sobre literatura de viajes, dictado en Monterrey, México, Ottmar Ette sostiene al referirse al *Tableau* del Chimborazo, presentado anteriormente: “Parece a primera vista un cuadro que se dedica a coleccionar, a reunir, las informaciones sobre la naturaleza. Pero no es así. También hay muchísimas informaciones, además de las geológicas, sobre la agricultura. Sobre la agricultura y las plantas. Y no las plantas en su sitio sino de las migraciones de las plantas. Sí, para Humboldt es extremadamente importante entender de qué forma el paisaje está en movimiento. No se limita a las migraciones de los seres humanos sino también incluye las migraciones de las plantas y las migraciones de los animales, caballos, por ejemplo. (...) Dentro de este cuadro específicamente configura ese conjunto, incluso en las zonas bajas tropicales, cosa que durante mucho tiempo no se había visto por lo minúsculo de las inscripciones. Habla de la esclavitud. Habla de la esclavitud que para él ha sido uno de los peores males del mundo humano. Se ha dicho, de paso, quizá conocen la obra de Mary Louise Pratt *Ojos imperiales, Imperial Eyes*, ahí habla de un Humboldt esclavista. Es una historia, ya muy larga contada por primera vez por Fernando Ortiz, quien se dio cuenta de que había pasado algo que el propio Humboldt había anotado, cuando publica su ensayo político sobre la isla de Cuba en francés. Es un rechazo rotundo, fuerte y claro de la esclavitud, que la considera como uno de los peores males, el peor mal de la humanidad. Pero el pobre Humboldt tuvo la mala suerte de encontrar un traductor traidor, [J. S.] Thrasher, que provenía del Sur de Estados Unidos, esclavista, que había cambiado todos los pasajes contra la esclavitud en pasajes en favor de la esclavitud. Esa es la traducción que ha leído Mary Louise Pratt, como muchos. Y el pobre Humboldt había protestado, después de ver esta traición de su pensamiento. Había protestado, insertado anuncios, digamos, en los grandes periódicos de la época. Pero [eso] no le ayudó en nada y es así como hasta hoy en día muchas veces en los Estados Unidos se lee en el original inglés, es decir en la traducción, en traducciones. Entonces, claro, ha sido necesario, y lo hemos hecho, hemos publicado hace tres o cuatro años en la Universidad de Chicago, una edición fidedigna, con una nueva traducción del ensayo político sobre la isla de Cuba. Y desde entonces ya nadie habla del esclavista Alejandro de Humboldt. A veces ahí también la filología, o sea, la fidelidad y el amor, “filo-logía”, el amor hacia los textos, es una cosa bastante, digamos, científica, nos ayuda a encontrar ese tipo de malas interpretaciones de textos que no son filológicamente dignos o correctos.” Ottmar Ette, “Seminario Literatura de viajes”, (3a Sesión, transcripción), 12 de marzo 2015, “Cátedra Alfonso Reyes”, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, México (ITESM). Con toda razón Ette comenta indignado *Imperial Eyes* porque esa obra, además de basarse en una fuente no fidedigna, compara una “arpillera” peruana (versión textil portable para el turismo

aboliciónismo en Humboldt era, además, un fenómeno liberador cognitivo multicultural, caracterizado por la adopción de un nuevo punto de vista, provocó una revolución intelectual en el mundo occidental que, dejando atrás los resabios de la mentalidad escolástica, marcó todo el siglo XIX: instauró una actitud científica fenomenológica moderna que, haciéndose universal, llega hasta nuestros días. De modo que el impacto de la Naturaleza del Nuevo Mundo en Humboldt fue íntimo y sin trabas, hasta el punto que “se declaró a sí mismo mitad americano”.⁴²

Entonces, si volvemos a poner la mirada en la conferencia de Emerson ya aludida “Sobre la relación del hombre con el globo” de 1833 (inmediatamente anterior a la publicación de *Naturaleza* de 1836),⁴³ comprobamos que, a los treinta años de edad, ya había advertido que Humboldt “logró ver más” no mediante la elucubración mental de gabinete, sino gracias a un desgaste corporal e intelectual de cara al aire libre; comprendió que su cosmovisión nacida en Alemania se fue universalizando pulgada a pulgada por el desafío físico del ascenso a las altísimas nieves del Chimborazo y el barro húmedo de la selva tropical que se le filtró por la suela de los zapatos.⁴⁴ Así, Emerson, después de haberse inmerso en la atmósfera tropical por primera vez en su viaje de 1827 a San Agustín (La Florida), y haber atestiguado la degradación humana en un mercado de esclavos, rememoró en su conferencia la incursión valiente de Humboldt en la cultura amazónica/Chayma. Sostuvo que la necesidad de salir al encuentro con la

del tradicional retablo andino) al *Tableau* del Chimborazo de Humboldt. En realidad, el problema fundamental de *Imperial Eyes* radica en su enfoque sensacionalista, pues busca sugerir que el ascenso al Chimborazo de Humboldt (23 de junio, 1802) fue obra de un imperialista explorador burgués europeo. La carátula, presenta el título del libro sobrepuesto a la imagen de un anónimo viajero blanco, ascendiendo las crestas de los Andes sentado en una silla sobre las espaldas de un “carguero” nativo descalzo. Esta imagen (grabado francés de Edouard Andre “The Ascent of Agony” de 1879) además de anacrónica es ahistórica, ya que Humboldt observó la costumbre local de los “cargueros” en el bosque de Quindío pero se rehusó a usarlos (“Paso del Quindío”). Así, pues, aunque el viajero del grabado es un anónimo viajero blanco, el libro desde su portada insinúa distorsionadamente que Humboldt poseía opresores “ojos imperiales”. *Imperial Eyes* es ejemplo de una problemática editorial mayor: la tendencia de cierto sector elitista del ghetto académico norteamericano a su propio imperialismo intelectual. Es decir, a explotar desde an Ivy League Faculty Lounge “a highly selective interpretation” (Walls, *op.cit.*, p.19) de la sociedad de la cual, como dice Rama, “los intelectuales latinoamericanos nos sentimos comprometidamente responsables”. Cfr. Mary Louise Pratt, *Imperial Eyes: Travel Writing and Transculturation*, Routledge, London and New York, 1994, pp. 141-143. Sobre la mirada despierta, el despertar y la figura de la pupila desnuda ver supra la nota 21.

⁴² Walls, *op. cit.*, p. IX.

⁴³ Sobre esta conferencia y su relación con la vida selvática, ver la anterior nota 27.

⁴⁴ Ángel Rama sostiene sobre la “inteligencia del cuerpo” omnipresente en la escritura de Martí: “Tal entendimiento de la operación poética, varias veces reiterado por Martí, no debe sin embargo ser reducido a este único campo, sino que hay que reconocerlo como una parte, importante sin duda, de un descubrimiento mayor: los múltiples automatismos que funcionan en el ser humano sin cruzar por su conciencia ni ser movidos por su voluntad. (...) Más sutil aún es su descubrimiento de lo que llamó ‘la inteligencia de la mano’, por cuanto se refiere a un automatismo vinculado con la escritura”. Rama, “José Martí”, *op. cit.*, p. 122.

naturaleza⁴⁵ es un instinto innato del hombre *no confinado*, pues “las paredes de la ciudad y sus modos artificiales de vida todavía no han domesticado lo salvaje en nosotros”.⁴⁶ Y como testigo de su tiempo pudo decir que la visión aborígen, en este caso la Chayma descrita por Humboldt,⁴⁷ se correspondía con la mirada del niño occidental y el encuadre *global* del científico moderno:

Pero la más interesante y valiosa forma que ésta [la necesidad de salir al encuentro con la naturaleza] asume en nosotros es el amor a las ciencias naturales. La misma organización que crea en el indígena Chayma tal hambre y sed por sus bosques sin límites, que torna para un niño un prado soleado moteado de flores y visitado por los pájaros en un cabal paraíso, es la causa del interés del hombre culto por los objetos y procesos naturales; es ella misma la que se expresa en las ciencias de la botánica, la zoología, la química y la astronomía. Las búsquedas en estas ciencias han desvelado gradualmente una nueva y noble visión del hombre en relación con el globo.⁴⁸

Habiéndose sellado la última etapa de la Independencia en América, desde México hasta la Patagonia y, por tanto, concluido el virreinato español en la América continental, Emerson, precoz lector de Humboldt, heredó su orientación etnológica multicultural y emprendió una empresa intelectual propia que instauraría una nueva manera de ver al hombre y al mundo americanos. A los 33 años de edad, muy atinadamente denominó su obra con un solo pero potente vocablo, *Nature*, y la publicó el 9 de setiembre de 1836. Sin embargo, cuatro días más tarde (13 de setiembre), ve su libro carente de la grandeza montañosa de las hazañas intelectuales de Humboldt. Con precavida cautela teme que su *Naturaleza* no sea

⁴⁵ En el primer volumen de *Cosmos* (1845), Humboldt dirá sobre la relación hombre-naturaleza: “La comunión con la naturaleza despierta dentro de nosotros facultades perceptivas que por mucho tiempo han permanecido dormidas y, entonces, comprendemos con una sola mirada la influencia ejercida por los descubrimientos físicos en el ensanchamiento de la esfera del intelecto, y percibimos cuán juiciosamente conductiva puede ser la aplicación de la mecánica y otras ciencias para el progreso nacional.” *Cosmos, op. cit.*, p. 32.

⁴⁶ “Sobre la relación del hombre con el globo” (1833), *Early Lectures, op. cit.*, vol. I, p. 46.

⁴⁷ Las aldeas Chayma, cuando Humboldt las visitó, estaban distribuidas en los montes tropicales cerca de Cumaná y en las orillas del río Colorado. Era uno de los más extensos grupos indígenas (más de 15,000), repartidos en esa área de Nueva Andalucía (Venezuela). La edición condensada de los viajes de Humboldt hecha por W. MacGillivray (New York, 1833) describía a los Chayma con detención; Emerson la acababa de adquirir y formó parte de su biblioteca personal. Ver en dicho libro el capítulo VII “Misión de los Chayma” y el IX, “Indígenas de Nueva Andalucía”. *Op. cit.*, pp. 73-85 y 96-103.

⁴⁸ *Ibid.*, p. 46. Sostiene Laura Dassow Walls: “John Locke nos dice que ‘en el comienzo todo el mundo era América’. Al final, pensaba el joven Humboldt, todo el mundo volvería otra vez a serlo: una América transformada en profecía y la libertad universal restablecida para la humanidad, por medio de una lúcida política republicana y por el desarrollo de la ciencia, las artes y la cultura”. *Op. cit.*, p. 12.

más que una muestra de la propia fauna avícola local en contraste con las alas de cóndor de Humboldt: “Un gran talento está todo el tiempo en soledad. Un gallinero está lleno de píos y cacareos,⁴⁹ pero ningún ave de corral bate sus alas en el Chimborazo.”⁵⁰ A pesar de la cortedad inicial, el hecho contundente es que intelectualmente Emerson ya había emprendido vuelo. El 17 de setiembre, una semana después, desde el entorno patriótico de Concord, sin poder vaticinar la suerte que seguiría la recepción de su obra, le escribe a su socio epistolar británico Thomas Carlyle (1795-1881): “Le envío un pequeño libro que acabo de publicar como un tajo inicial, espero, hacia algo más valioso y significativo”.⁵¹ Aunque a él no le fuera todavía evidente, la semilla se haría “baobab, o sabino, o samán grande, cuya copa robusta se yergue en tronco fuerte”,⁵² pues la publicación de *Naturaleza* el año de 1836, marca claramente uno de los hitos más altos de la historia intelectual continental. Y un mes más tarde, el 3 de noviembre, como un presagio positivo, lejos de plegarse en sí, Emerson reafirma el mensaje americanista de su libro unido al conjunto de la obra de Humboldt. Puestos los ojos en la escena contemporánea, destaca el papel positivo del naturalista alemán como caracterizador de la nueva época. De modo insuperable, describe por primera vez la Modernidad en América, de la que él mismo se sabe hijo. En ella lidian dos grandes fuerzas contrarias, (1) la burguesa, confinada, propia de la urbe, centrada en la transacción comercial, y (2) la natural, abolicionista, humboldtiana, abierta a otras culturas y creadora de avances técnicos, especialmente el ferrocarril:

⁴⁹ Sobre la figura del cóndor, ver supra las notas 8, 20 y 70; y la nota 8 del “Prólogo”.

⁵⁰ El texto inglés es como sigue: “A great wit is, at any time, great solitude. A barnyard is full of chirping & cackle, but no fowl claps wings on Chimborazo.” *The Journals, op.cit.*, V, p. 194. Puesto que la nación no se caracterizaba por poseer una tradición filosófica propia, es muy probable que Emerson dudara sobre el destino de su libro. Por otra parte, conviene tener en cuenta que Martí también reflexionó sobre la apatía de editores y el público en general ante *Naturaleza*: “El éxito.—Del ‘Nature’ de Emerson sólo se vendieron 500 ejemplares]. en *doce años*” (XXI, 396). Muy probablemente Martí hizo esa anotación pensando en la reacción de Teodoro Aldrey de la *Opinión Nacional* de Caracas, quien al leer su deslumbrante ensayo “Emerson” de 1882, le indicó que mejor cambiara de tema y estilo porque su crónica no resonaba entre sus distraídos lectores.

⁵¹ Ver el “Prefacio” a *The Journals, op. cit.*, vol. V, p. IX. Mi edición anotada de “Emerson” aparecida en *Lecturas* (1995) se incluyó en *José Martí, Obras Completas Edición Crítica*, Tomo 9, CEM, La Habana, 2004, pp. 308-339. Incluyo la siguiente nota crítica sobre Carlyle no consignada allí por razones editoriales, pues la *Edición Crítica* contiene sus propias noticias biográficas al final de cada tomo: “Thomas Carlyle (1795-1881), historiador y ensayista inglés con quien Emerson se entrevistó en su primer viaje a Inglaterra (1832-1833). Fue influido por los autores alemanes especialmente Nietzsche. Su obra principal es *Sartor Resartus* (1833-1834). La obra que lo consagra como historiador es *History of the French Revolution*, cuyo volumen II fue leído y anotado por Martí. Como Emerson, dio gran importancia a los héroes y a los grandes hombres de la historia humana. Pero mientras que la admiración por los hombres insignes que promueve Emerson es democrática, la de Carlyle es autoritaria, presupone la veneración por parte de los discípulos.” Ver *Lecturas*, p. 66, nota 52 y *OCEC*, Tomo 9, p. 313, nota 21.

⁵² Martí en “Emerson”, (XIII, 29).

[1] Esta edad se podría caracterizar como la era del Comercio, porque todo está sometido a esa función. El mismo aborigen de las costas del Noroeste de los Estados Unidos,⁵³ levanta en alto su concha y exclama “¡un dólar!”. El gobierno en la capital se conduce bajo los mismos principios. Ceden la Superstición, el Patriotismo, el Fervor Marcial, lo Romántico en la gente, pero la Avaricia no.

[2] Al mismo tiempo es también una era social; la era de las asociaciones, se han descubierto los poderes de la Combinación. Y es, entonces, por tanto, la edad de las Constituciones, del sufragio Universal, de las escuelas,⁵⁴ de la revisión de las leyes, de la abolición del aprisionamiento [mental y físico], de los ferrocarriles.

Es la edad de Humboldt.⁵⁵

La “Edad de Humboldt”, según Emerson, es también la “Edad de la Revolución” por ello el ensayo *Naturaleza*, como fruto natural de tiempos de liberación política, conlleva como objetivo intelectual intrínseco la promoción de la independencia cultural continental. Consecuentemente, el año siguiente, para proclamarla con plenitud, publica otro ensayo capital, “El Intelectual Americano” (“The American Scholar”, 1837). En él asume entusiastamente su vocación de escritor en sintonía con la triunfante ola emancipadora proveniente del sur de América. Se ve a sí mismo enrolado en el movimiento de la Revolución (escrita con mayúscula), iniciado con la independencia de Estados Unidos en 1776, continuado con la Revolución Francesa de 1789, y concluido en el sur del continente en 1822, con el encuentro de Bolívar y San Martín en Guayaquil, después de haberse logrado la independencia del Perú (1821). Entonces, la revolución política continental, parte intrínseca de la entrada a la era moderna en América, intensifica y expande su efecto libertario a través del legado intelectual de Emerson, propiciando un ensanchamiento mayúsculo de la “idea de Cultura”:

Esta revolución deberá ser forjada por la domesticación gradual de la idea de Cultura. La mayor empresa del mundo por su esplendor, por su extensión es la

⁵³ Se refiere principalmente a los estados de Oregón y Washington.

⁵⁴ Edad de la democratización de la educación o ilustración.

⁵⁵ Esta es probablemente la primera descripción de la Modernidad americana. Resulta fundamental por no ser *abstracta*: su valor resulta de la evocación orgánica de una época caracterizada por el choque de fuerzas contradictorias mediante ejemplos concretos. Cfr. *Journal B* en *The Journals, op.cit.*, vol. V, pp. 237-238. Posteriormente Martí vivirá esta Modernidad en versión aún más contemporánea durante su larga estadía en Nueva York (1880-1895). Ver la nota 55 del capítulo I; la nota 57 del capítulo II; y las notas 156 y 161 del capítulo IV.

construcción del hombre. (...) Si es que hay un periodo en el que uno debiera desear nacer, ¿no es la edad de la Revolución; cuando lo antiguo y lo nuevo están uno al lado del otro y posibilitan ser comparados; cuando la energía de todos los hombres es escrutada por el temor y la esperanza; cuando las históricas glorias del pasado pueden ser contrapesadas por las ricas posibilidades de la nueva era?⁵⁶

En efecto, su reconocimiento de Humboldt como propulsor transcultural es tal que diez años más tarde, el 27 de junio de 1847, a los 44 años de edad, después de haber escrito, entre otros, su *Primera y Segunda Serie de Ensayos* y su primer libro de *Poemas*, volverá a caracterizar esta era de liberación política y epistemológica contundentemente como “The Age[:] Age of Humboldt”.⁵⁷

Martí en Nueva York, el lector latinoamericano más lúcido de las exploraciones de Emerson, posteriormente llevará a su culmen el ciclo libertario intelectual descrito. Retomando filosóficamente el valor epistemológico de la percepción óptica, nos hará ver con entusiasmo sereno que la mirada del “hombre natural” culmina en la visión de “el hombre ético” y, dado que éste posee en su interior una cúspide intelecto-espiritual inexpugnable, es en esencia un ser anti-dogmático, siempre en marcha ascensional. Esa insaciable sed de libertad espiritual se yergue en Martí por sobre cualquier ideología y nacionalismo, e idealistamente la asume como fundamento de la Cuba republicana. De acuerdo con esa aspiración coloca a Emerson en *la cima* de sus “momentos supremos” (XVIII, 288), y esa misma aspiración, hecha principio, explica por qué cuatro años después de adentrarse “en las entrañas” de Nueva York, el jovencito cubano, que nunca había tomado un fusil, tendrá el inusitado coraje de advertirle al general revolucionario por excelencia, que tras el impulso patriota más altruista puede estar agazapada la sombra de una posible tiranía. Remitiéndose al paradigma democrático continental, la renuncia voluntaria de Washington al poder cívico-militar, le advierte al supremo revolucionario Máximo Gómez: “Un pueblo no se funda General, como se manda un campamento”.⁵⁸ Asimismo, su consagración a la supremacía

⁵⁶ “El Intelectual Americano” (I, 107, 110).

⁵⁷ Cfr. *Journal CD* en *The Journals*, *op. cit.*, vol. X, p. 98.

⁵⁸ Carta a Máximo Gómez del 20 de octubre de 1884 (I, 177). La advertencia al general le resulta a Martí de vida o muerte. Posteriormente, en sus anotaciones a lápiz en el ejemplar que poseía de *Contemporary Socialism* de John Rae, Martí apunta: “Artículo (Gómez) sobre el militarismo, leer [?] Bolívar”. Cfr. *Lecturas*, p. 43. El mérito de Washington que le confirió prestigio nacional e internacional fue el siguiente. Al inicio de la Guerra de Independencia de Estados Unidos, Washington con sus precarias tropas fue expulsado de Brooklyn por el muy profesional y poderoso ejército británico; quedó derrotado sucesivamente en Fort Washington y Fort Lee. Al perder todo control sobre el estado de Nueva York, se retiró a

de las libertades ciudadanas, será el nervio de sus discrepancias con Maceo en La Mejorana, en vísperas de su propia muerte (1895).

Pennsylvania. Pero la noche de Navidad de 1776, apenas días antes que el contrato de sus últimos seis mil soldados caducara (el 31 de diciembre se hubiera quedado prácticamente sin ejército), recruzó el río Delaware (de Pennsylvania a New Jersey), y sorprendió a las tropas inglesas acantonadas en el pueblo de Trenton, derrotándolas. Fue el contraataque más simbólico de la Guerra de Independencia. Así que, después de tantas derrotas, el entusiasmo del país con ese triunfo fue tal que “En las últimas horas antes del Año Nuevo [1777], [Washington] se enteró que el 27 de diciembre [de 1776] el Congreso lo había autorizado a ‘emplear cualquier medio’, incluyendo recompensas, ‘para inducir a las tropas a permanecer en el ejército...’ En efecto, por un periodo de seis meses el Congreso en Baltimore lo había convertido en un virtual dictador. ‘Es una dicha para el país’, decía parte de la carta que transmitía la resolución, ‘que al general del ejército se le puede otorgar con confianza el más ilimitado poder, y que ninguna garantía personal, libertad ni propiedad quedará en peligro por ello’. Washington en su carta al Congreso respondió: ‘En vez de considerarme liberado de cualquier obligación civil por esa muestra de confianza, siempre mantengo en mente que así como la espada fue el último recurso para preservar las libertades, así ha de ser la primera cosa de hacer a un lado cuando esas libertades se restablezcan’”. David McCullough, *1776*, Simon & Schuster, New York, 2005, p. 286. Aún más, después de haber derrotado al ejército inglés en Yorktown (19 de octubre, 1781) un grupo de oficiales en Newburgh, New York, planearon atacar al Congreso Continental en Filadelfia, tomar el poder y coronar a Washington emperador (15 de marzo de 1783). Washington sofocó personalmente la conspiración y rechazó la tiranía. El gran general norteamericano no era un monumento a la virtud, pero tiene el mérito indiscutible de que una vez lograda la independencia, contando con la lealtad de su ejército y el absoluto entusiasmo popular, no se hizo del poder. Se retiró a su hacienda como ciudadano privado. No hubo presidente pues ese puesto y el gobierno basado en la división de poderes como la conocemos hoy no se había inventado todavía, ya que el modelo de gobierno prevalente en el mundo era la monarquía. Los estados se gobernaron solos como países independientes. Posteriormente, en 1787, Washington fue convocado a la Convención de Filadelfia; por unanimidad fue elegido presidente de ella y mantuvo unidos a los cincuentaicinco delegados congregados para redactar la Constitución. En efecto, nuevamente apoyado por el ejército que había derrotado al Imperio más poderoso del mundo y por el pueblo que lo aclamaba, de haberlo querido, “constitucionalmente” hubiera convertido al país en una “monarquía disimulada”. Muy fácilmente su nombre hubiera sido incluido en la primera cláusula de la Constitución como figura patriarcal o hubiera sido presidente de por vida o hubiera instituido los “Estados Unidos Washingtonianos” de América, todo lo cual para él era una aberración. Washington retó la mentalidad despótica europea, renunció a suponer que la historia de su país empezaba con él y que, una vez tomado el poder, la meta fuese perpetuarse en él. Por el contrario, aceptó ser presidente del país más por obligación que por vocación, siendo su gobierno un total *experimento de descentralización del poder*. Tan es así, que después de ser electo presidente del país, visitó el Congreso por primera vez para que refrendara un proyecto de tratado con los pueblos indígenas (“Creek or Muscogee Nation”), éste lo rechazó. Su gobierno en gran parte se desgastó tratando de estabilizar la nación: no intervenir en la guerra entre Francia e Inglaterra y mediar en la pugna radical en su gabinete entre Jefferson (defensor de la autonomía de los estados) y Hamilton (defensor del papel centralizador federal). En ese mismo sentido libertario, Martí, por su parte, tampoco quería que en Cuba se instale el unipartidismo republicano militarista que siguió a la Guerra Civil norteamericana (1861-1865) durante el gobierno de Grant. Lo había dicho el 19 de enero de 1883: “Nada embriaga tanto al hombre como sentirse centro de hombres. Le entran pujanzas divinas, y ya no cabe en la piel de un mercader, ni en el blusón azul de un cosechero. La guerra había sido sobrado larga para que los que, como hombres de consejo o de guerrear, no hubieran ya hecho, con descuido de las propias, una profesión del manejo de las cosas públicas. Y como adquirieron fama por aconsejar bien y guerrear bien en la hora de peligro, pareció loable mantenerlos, en la hora del triunfo, en el puesto que honraran cuando era peligroso. Y el gigante, confiado, durmió un largo sueño” (IX, 333). Por todo ello, no es de extrañar que Martí en 1884 confrontara a Gómez y en 1891, parafraseado a Emerson, iniciara “Nuestra América” denunciando la megalomanía del “aldeano vanidoso” e instara a los ciudadanos latinoamericanos a “despertar”. Ver la nota 55 del capítulo II, la nota 42 del capítulo V y la nota 124 del capítulo XI.



El 23 de diciembre de 1783 Washington renuncia al poder militar otorgado por el Congreso

1.3. LOS ANDES EN MARTÍ

Martí en su exilio americano (México, Guatemala, Venezuela y, principalmente, sus quince años en Nueva York), además de promover la independencia de su patria, efectuó un rito de pasaje intelectual caracterizado, como el de Humboldt y el de Emerson, por la expansión andina de su visión. Comprimiendo su biografía ideológica al máximo, podríamos decir que al margen de su afán conspirativo y su cabalgata revolucionaria, durante su estadía en Estados Unidos examinó los dos sistemas de pensamiento más importantes de la época en América, el trascendentalismo y el socialismo traído de Europa.⁵⁹ Como representante diplomático de varios países suramericanos y, en especial, al iniciarse la tensión surgida entre Europa y América por la Guerra del Pacífico, se adentró profundamente en la circunstancia sociopolítica del sur continental. Así, fue el mejor testigo histórico de la crisis latinoamericana desplegada durante la Primera Conferencia Internacional

⁵⁹ Cfr. *Lecturas*.

Americana (1889-1890), a raíz de la invasión fratricida de Chile a Bolivia y Perú.⁶⁰ Finalmente, como Humboldt y Emerson, hizo suyo uno de los símbolos libertarios más elevados de la gesta independentista suramericana, la cordillera de los Andes. Veamos brevemente el significado de esta cadena montañosa para Martí en su ensayo capital “Nuestra América”, pues en los primeros párrafos acude a “las raíces de los Andes” para hacer resonar en sus alturas el contenido de todo el ensayo, y culmina, como quien invoca un futuro glorioso, con la figura invisible taína del Gran Semí “sentado en el lomo de un cóndor”, surcando los cielos de las cordilleras.

Para el prócer de la independencia cubana, la columna vertebral de la cordillera de los Andes resulta ser el máximo símbolo visual de la unidad latinoamericana. Ellos son históricamente grandiosos no solamente por el épico “cruce de los Andes” de San Martín,⁶¹ que fue tan esforzado como el ascenso de Humboldt al Chimborazo y condujo a la crucial victoria sobre las tropas españolas en la Batalla de Chacabuco, sino por el arrojo batallador de Bolívar, quien antes de oficiar poéticamente en el Parnaso andino con su “Delirio en el Chimborazo” (1822),⁶² había atravesado con su ejército las cordilleras de Venezuela, Colombia, Ecuador, y sellaría por medio de Antonio José de Sucre la independencia del Perú en las batallas de Junín y Ayacucho (1824).

Puesto que Martí habla de Bolívar como un revolucionario que también empuñó la pluma, ve en aquella cumbre andina el mirador panorámico más elevado del héroe, del poeta y del soldado. Así lo resume Martí en sus “Fragmentos”:

⁶⁰ Ver al respecto mi estudio *Martí y Blaine*.

⁶¹ Dice Martí en “Tres héroes”: “Hay hombres así, que no pueden ver esclavitud. San Martín no podía; y se fue a liberrar a Chile y al Perú. En dieciocho días cruzó con su ejército los Andes altísimos y fríos: iban los hombres como por el cielo, hambrientos, sedientos: abajo, muy abajo, los árboles parecían yerba, los torrentes rugían como leones” (XVIII, 308).

⁶² Simón Bolívar, motivado por Humboldt, incorporó el abolicionismo al movimiento de independencia. Con un estilo que hoy nos resulta arcaico (pero que corresponde al estilo romántico-mitológico europeo de la época) en su primera estrofa de su “Delirio” se refiere a Humboldt dos veces: “Yo venía envuelto en el manto de Iris,/ desde donde paga su tributo el caudaloso Orinoco/ al Dios de las aguas./ Había visitado las encantadas fuentes amazónicas,/ y quise subir al atalaya del Universo./ Busqué las huellas de La Condamine y de Humboldt;/ seguías audaz, nada me detuvo;/ llegué a la región glacial,/ el éter sofocaba mi aliento./ Ninguna planta humana había hollado la corona diamantina/ que pusieron las manos de la Eternidad/ sobre las sienas excelsas del dominador de los Andes./ Yo me dije: este manto de Iris que me ha servido de estandarte,/ ha recorrido en mis manos sobre regiones infernales,/ ha surcado los ríos y los mares,/ ha subido sobre los hombros gigantescos de los Andes;/ la tierra se ha allanado a los pies de Colombia,/ y el tiempo no ha podido detener la marcha de la libertad./ Belona ha sido humillada por el resplandor de Iris,/ ;y no podré yo trepar sobre los cabellos canosos del gigante de la tierra?/ ;Sí podré! Y arrebatado por la violencia de un espíritu desconocido para mí,/ que me parecía divino, dejé atrás las huellas de Humboldt,/ empañando los cristales eternos que circuyen el Chimborazo./ Llego como impulsado por el genio que me animaba,/ y desfallezco al tocar con mi cabeza la copa del firmamento:/ tenía a mis pies los umbrales del abismo” (13 de octubre de 1822). Sobre el tema de lo sublime, lo excelso, el éxtasis y el crepúsculo ver supra la nota 4.



Tito Salas, “Mi delirio sobre el Chimborazo” (1929)

Cuando él [Bolívar] cortaba los nudos de los pueblos como los hombres cortan la cosecha, los nudos de los pensamientos, y trasponía montañas como nosotros trasponemos obstáculos en sueños; cuando descendía vengador y fúlgido sobre las aterradas tropas españolas, cuando rechazaba con voz indignada proposiciones de una imbécil monarquía; cuando consumía su noble cuerpo con el ardiente fuego mesiánico de su espíritu, cuando, delirando sobre el Chimborazo, más le servía de cauce que de poeta. (...) Y la naturaleza Americana puso su espada nueva en manos de Bolívar. (...) la espada del continente donde echará fuego el Chimborazo, y rueda con caudaloso tamaño que refleja al cielo, el Amazonas (XXII, 46, 206).

Asimismo, en 1893 rememora el triunfo de la independencia del continente en la Sociedad Literaria de Nueva York, simbolizado por el encuentro de Bolívar y



San Martín y Bolívar el 26 de julio, 1822

San Martín en Guayaquil (1822), unos kilómetros al sur del Chimborazo. Bolívar agigantado míticamente en esa cumbre, con los ojos todavía en llamas, había hablado cenitalmente con la inmortalidad:

Por sus hazañas vistosas y pasmosas es más conocido Bolívar. Del historiador Gervinus al cholo del Perú, todos le ven desensillando el caballo en la agonía de San Mateo, pasando los torrentes y el páramo para ir a redimir a Nueva Granada, envolviendo con las llamas de sus ojos y con sus escuadrones a los realistas de Carabobo, hablando con la inmortalidad en el ápice del Chimborazo, abrazándose en Guayaquil con San Martín entristecido, presidiendo en Junín, desde las sombras de la noche, la última batalla al arma blanca (VIII, 252).

Es conveniente recordar además, según cuenta Martí en la *Edad de Oro* (título de la revista tomado de Emerson; ver la nota 155 del capítulo IV), que ante la noticia de la caída de Lima en 1881, vertió lágrimas (físicas o simbólicas) a los

pies de la estatua de Bolívar en Caracas.⁶³ Así, no resulta extraño, que al inicio de “Nuestra América” reafirme el mensaje de “Tres héroes”, donde había aclarado que la valentía y el arrojo pueden aplicarse a *causas nobles* (Hidalgo, Bolívar y San Martín) e *innobles* (el “Caín” Chile, “Judas” invasor del Perú) y por ello contrapuso el héroe al criminal:

Esos son héroes; los que pelean para hacer a los pueblos libres, o los que padecen en pobreza y desgracia por defender una gran verdad. Los que pelean por la ambición, por hacer esclavos a otros pueblos, por tener más mando, por quitarle a otro pueblo sus tierras, no son héroes, sino criminales (XVIII, 304, 308).

De ahí que Martí, después que la Guerra del Pacífico diera al traste con el espíritu de unión sudamericano promovido por Bolívar y San Martín (1879-1883), lleve hasta sus últimas consecuencias el llamado “a despertar” con la figura de los Andes en los dos primeros párrafos en su famoso ensayo de 1891. Martí emplea toda su capacidad literaria en la primera sección de “Nuestra América” (claramente señalada por tres asteriscos en la edición original), para conducirnos simbólicamente hasta las alturas andinas. Es en esas cumbres donde oímos, ya plenamente despiertos, su llamado a sacudirnos de la mentalidad colonial.⁶⁴ Nos confronta y alecciona, valiéndose del ejemplo histórico de *empeoramiento humano más inmediato* que mantiene a toda Latinoamérica rota y en ira,⁶⁵ la guerra de conquista iniciada por Chile. Puestos los ojos en nuestra naturaleza mestiza es hora de entregarnos con arrojo al trabajo creador productivo de “la América cordial y verdadera”, y dejar

⁶³ Martí llega a la Guaira el 20 de enero de 1881, cuatro días después de la rendición de Lima en la Guerra del Pacífico. De ahí viaja en diligencia a Caracas. Inicia “Tres héroes” describiendo su llegada a la ciudad: “Cuentan que un viajero llegó un día a Caracas al anochecer, y sin sacudirse el polvo del camino, no preguntó dónde se comía ni se dormía, sino cómo se iba adonde estaba la estatua de Bolívar. Y cuentan que el viajero, solo con los árboles altos y olorosos de la plaza, lloraba frente a la estatua, que parecía que se movía, como un padre cuando se le acerca un hijo. El viajero hizo bien, porque todos los americanos deben querer a Bolívar como a un padre. A Bolívar, y a todos los que pelearon como él porque la América fuese del hombre americano. A todos: al héroe famoso, y al último soldado, que es un héroe desconocido. Hasta hermosos de cuerpo se vuelven los hombres que pelean por ver libre a su patria. Libertad es el derecho que todo hombre tiene a ser honrado, y a pensar y a hablar sin hipocresía” (XVIII, 304). Cfr. *Martí y Blaine*, pp. 76-77.

⁶⁴ Se refiere específicamente al “derecho de conquista” implantado por España en Latinoamérica, luego promovido por Estados Unidos en México (1848) y, posteriormente aplicado por Inglaterra y Chile contra Perú y Bolivia (1879-1883). Ese fue el tema central de la Primera Conferencia Panamericana celebrada en Washington en 1889-1890 (VI, 101-106).

⁶⁵ Martí ya había anotado, tras su lectura crítica de la *Historia de la Guerra del Pacífico* del historiador chileno Barros Arana, la reacción unánime de la opinión pública latinoamericana. La conquista chilena suscita desde su inicio el repudio continental: “¿No era natural que una prensa americana se encendiese en ira por la ocupación de Antofagasta [ciudad en la provincia boliviana de Atacama], visiblemente deseada y premeditada con cautela?”. Cfr. *Martí y Blaine*, pp. 242-247 y 423-435.

atrás la “América ambiciosa”,⁶⁶ heredada de una criminal mentalidad colonial. Hemos de marchar convencidos de nuestra legítima humanidad, intrínsecamente unidos como las moléculas del corazón rocoso y *decoroso* del continente:

Ya no podemos ser el pueblo de hojas, que vive en el aire, con la copa cargada de flor, restallando o zumbando, según la acaricie el capricho de la luz, o la tundan y talen las tempestades: ¡los árboles se han de poner en fila, para que no pase el gigante de las siete leguas! Es la hora del recuento, y de la marcha unida, y hemos de andar en cuadro apretado, como la plata en las raíces de los Andes (VI, 15).⁶⁷

En consecuencia, Martí al final de “Nuestra América” proclama en toda su extensión la identidad latinoamericana haciendo presente el Gran Espíritu, representante de los portentosos poderes de la naturaleza. Abre los cielos y deja entrar al Gran Semí antillano,⁶⁸ jinete mítico del cóndor andino. Es un colofón natural de su escrito, pues la figura aérea quechuo-taína simboliza la mayor unión de la Antillas al continente americano del cual se siente hijo:

¡Sombras que pueblan los Andes
Americanos!—vencidos
De cuyo espíritu férvido
¡Me siento hijo! (XXI, 155).

1.4. EL GIGANTE CALIFORN Y LOS TRES HÉROES CULTURALES

Ahora bien, a nosotros situados en el siglo XXI, lectores martianos de “Nuestra América”, de los *Diarios* de Emerson y de los viajes de Humboldt, nos es dado interpretar

⁶⁶ Así lo dijo un año después, el mes de mayo de 1892: “(...) las tres islas [Cuba, Puerto rico y Santo Domingo] que, en lo esencial de su independencia y en la aspiración del porvenir, se tienden los brazos por sobre los mares, y se estrechan ante el mundo, como tres tajos de un mismo corazón sangriento, como tres guardianes de la América cordial y verdadera, que sobrepujará al fin a la América ambiciosa, como tres hermanas” (IV, 405).

⁶⁷ Dice Martí sobre San Martín: (...) “y al alba, cuando la luz virgen se derrama por los despeñaderos, se ve a San Martín, allá sobre la nieve, cresta del monte y corona de la revolución, que va, envuelto en su capa de batalla, cruzando los Andes. ¿Adónde va la América, y quién la junta y guía? Sola, y como un solo pueblo, se levanta. Sola pelea. Vencerá, sola” (VI, 138).

⁶⁸ Sobre la figura taína del Gran Semí, ver el Anexo 4: “El ‘Gran Semí’ en la tradición oral taína: un deslinde andino-antillano”. Asimismo, Martí evoca la figura del cóndor en otro texto magno, el “Prólogo” a “El Poema del Niágara”. Allí relaciona el vuelo del cóndor con el trance de la creación poética, con cuyo virtuosismo el verso logra “ser hecho de una pieza y de una sola inspiración”. Sobre la figura del cóndor ver supra las 8, 20, 49 y 70; y la nota 8 del “Prólogo”.

la escena intelectual continental proyectando en ella el significado de esas tres insignes figuras asociadas a la portentosa altitud de los Andes. De modo que, en un espacio literario mucho más elevado que el de la colosal confrontación geopolítica internacional, donde “los gigantes que llevan siete leguas en las botas” “van por el aire dormido engullendo mundos”, vemos elevarse ante nuestros ojos, ejerciendo un papel emancipador cultural superior al coloso Californ, contrafigura andina del Calibán europeo. En permanente dialogo con su madre Naturaleza en la cumbre del Chimborazo, el gigante andino se yergue como el mayor vigía tutelar de la identidad cultural continental. Por ello, en el presente siglo resulta excepcionalmente inspiradora la obra intelectual de estos tres jóvenes radicales, determinados, animosos y altruistas, quienes, como Californ, “ha[n] estado acumulando la fuerza que ha de revelar la Naturaleza al Hombre”. Humboldt, el explorador geofísico berlinés, “veedor” preclaro de la naturaleza, que a sus veintinueve años llegó a Cumaná para inaugurar una nueva era epistemológica y científica. Emerson, el poeta y filósofo bostoniano que a sus treinta y tres años, publicó *Naturaleza*, cuyo ángulo de visión inició una manera propia de ver al hombre y al mundo americanos. Y Martí, el poeta revolucionario cubano que a sus treinta años, en el “momento supremo” de “la tarde de Emerson”, adjuntó a la revolución de su patria la declaración latinoamericana de independencia cultural.⁶⁹ El, con sus otros dos compañeros de ascensión andina, Humboldt y Emerson, han evidenciado que efectivamente cuando se persigue el ideal ecuménico ético del “mejoramiento humano”, ya “no hay odio de razas, porque [éticamente] no hay razas”.⁷⁰ Humboldt, Emerson y Martí, impulsando la marcha histórica del *mejoramiento humano*, han inaugurado una dialéctica contra hegemónica, opuesta a la establecida

⁶⁹ Martí no es solo propulsor de la independencia de Cuba, con su pluma es el fundador de la independencia cultural latinoamericana en el siglo XIX. Además de morir heroicamente en el campo de batalla, por sobre el oropel escapista afrancesado del Modernismo, su escritura inicia el movimiento literario de emancipación intelectual en Latinoamérica, disponiéndola a alcanzar voz plena en el siglo XX. Ángel Rama distingue la preeminencia de la poesía y la prosa de Martí sobre la de Darío no solo por su calibre intelectual sino por su *sustancia cultural americana*: “¿Por qué ese lírico [Darío] procesado cien veces por su desdén de la vida y el tiempo en que le tocó nacer, resulta hoy consustancialmente americano y sólo *cede la palma* ante Martí?”. Ángel Rama “Prólogo” a *Rubén Darío. Poesía*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1977, p. IX. El subrayado es mío.

⁷⁰ Cuando se proyecta la mirada desde la altura del Chimborazo, efectivamente no hay razas. Sostiene Martí en *El Partido Liberal del 23 junio de 1887*: “Por sobre las razas, que no influyen más que en el carácter, está el espíritu esencial humano, que las confunde y unifica: sus emperadores tienen el pensamiento, que son los que ven de alto y en junto, como Emerson, y sus alféreces, que son los que de andar en los asuntos de su compañía todo lo quieren modelar por ella.” (VII, 55). Y el 22 octubre ratifica en *La Nación*: “Entiende [Charles Dudley] Warner la naturaleza; pero es, a pesar de su forma, escritor estrecho, que no sabe salirse de su raza, como aquel del cuento indio, que porque tenía asido por una pata al elefante, sostenía que todo era pata. Por sobre las razas, que no influyen más que en el carácter, está el espíritu esencial humano que las domina y unifica. Sus emperadores tiene el pensamiento, que son los que ven de alto y en junto, como Emerson; y sus alféreces, que son los que, de mirar en los asuntos menudos de su escuadra, todo lo quieren modelar por ella” (VII, 331). Sobre la figura del cóndor, ver supra las notas 8, 20, 49 y 68; y la nota 8 del “Prólogo”.

durante la conquista y la colonización del continente. Ella enaltece los valores más humanistas producidos tanto por los pueblos europeos como por los amerindios.

Finalmente, podemos decir que estos “tres héroes” culturales, mediante una visión propia y una brillante producción intelectual, se han puesto en contacto con algo más grande que ellos mismos, se han acercado “al borde de este Misterio” de la Naturaleza. A su manera, han “triunfado”, pues con su labor intelectual han demostrado que “el libro importado en América ha sido vencido por el hombre natural”, y consecuentemente, “los hombres naturales han vencido a los letrados artificiales”. El hombre natural, *híbrido y heterogéneo*,⁷¹ está hecho en este hemisferio, como lo dirá primero Martí y luego José María Arguedas, de “todas las sangres”. Es un ser “no encorvado sobre la mesa de escribir” que *sagazmente* “ve bullir e imperar a sus puertas”, con mayúscula, la *Naturaleza*:

El cubano ahora ha de llevar la gloria por la rienda, ha de ajustar a la realidad conocida el entusiasmo, ha de reducir el sueño divino a lo posible, ha de preparar lo venidero con todo el bien y el mal de lo presente, ha de evitar la recaída en los errores que *lo privaron de la libertad*, ha de poner la *Naturaleza* sobre el libro. Ferviente ha de ser como un apóstol; y *como un indio, sagaz*. De *todas las sangres*⁷² estamos hechos, y hay que buscar al compuesto modos propios. Con una página de Macaulay no vamos a gobernar las escuadras de Guantánamo. Vd. es cubano de los nuevos, que estudia a la vez letras y hombres, para no caer en la incapacidad irremediable de los que, encorvados sobre la mesa de escribir, *no ven bullir e imperar a sus puertas la Naturaleza* (V, 196).⁷³

⁷¹ Cfr. *Martí y Darío*, pp. 74-78.

⁷² *Todas las sangres* es el título de la novela más extensa de Arguedas. Los conceptos de “hibridez” y “heterogeneidad” para definir la intrínseca naturaleza multilingüe y multicultural de “Nuestra América” no fueron propuestos por primera vez en el siglo XX, como insiste ilegítimamente la crítica oficial. Fueron propuestos por José Martí y Francisco Mostajo en el siglo XIX. Cfr. *Martí y Darío*, pp. 74-78.

⁷³ Énfasis mío. En los párrafos anteriores de esta carta (1892), Martí anima a Gonzalo Quesada a que publique, pues aunque ha sido criado en Estados Unidos, por Naturaleza es puramente cubano y su voz también lo es. Martí recuerda a San Martín: “Mi muy querido Gonzalo: Por supuesto que debe Vd. publicar su *Primera Ofrenda*. En este mundo no hay nada de verdadero más que la nobleza y la hermosura. Créese virtud, créese arte. Vd. es bueno y es sobrio: ni tiene miedo a la verdad dolorosa ni rebusca pompas: admira a los bravos y ama a los humildes: es necesario encender los corazones: publique su libro. Y es lo primero que le da derecho a publicarlo, en cuanto a literatura, aquel vigor nativo, que no se depone sin riesgo ni se olvida impunemente, por donde su alma natural, criada en el ahogo de estas chimeneas muestra en el fuego y la ternura la persistencia de la entidad local, que vive dentro de lo humano con sus métodos y fines propios y no se acomoda a los ajenos sino para estancarse y desaparecer. Lo del libertador San Martín es la verdad: ‘serás lo que debes ser; o si no, no serás nada’. Contra la verdad, nada dura: ni contra la Naturaleza. El Canadá francés, ni inglés quiere ser, ni norteamericano: quiere ser francés. Los mexicanos de California, después de cincuenta años de vida con los Estados Unidos, no quieren ser de los Estados Unidos: quieren ser mexicanos. Vd., levantado desde la raíz en los colegios del Norte, donde lo preferían, y en sus sociedades, donde lo alababan, y con lo más puro de un pueblo, que es su juventud, conoce en sí lo imposible del acomodo, lo fútil y funesto del acomodo;—y es cubano”. *Ibid.*, p. 195. Ver la nota 24 del capítulo XI.

